





0 1 0 1 0 1 1 0

0 1 0 0 1 0 0 1

0 1 0 0 0 1 0 0

0 1 0 0 0 0 0 1

( V I D A )

I V Á N L Ó P E Z E S P E J O

Título: 01010110010010010100010001000001

© 2008, Iván López Espejo

© Edición Marzo 2008

Figuras gráficas: Iván López Espejo (iλε)

Cubierta: Iván López Espejo

Esta obra tiene carácter copyleft. Puede hacer uso de todo el contenido sin ninguna limitación. Puede distribuir cuantas copias desee y puede modificar el contenido en la manera que crea conveniente. Las anteriores condiciones no pueden ser revocadas bajo ningún concepto salvo comunicación expresa de lo contrario por parte de su autor primitivo.

01010110 01001001 01000100 01000001

V I D A

*“La sociedad no es más que la herramienta que posee el individuo a fin de autosatisfacerse.”*

Iván López Espejo

**“EL NACIONALISMO ES UNA FUERZA DE  
ACCIÓN Y REACCIÓN.”**

Iván López Espejo

# Í N D I C E .

**INTRODUCCIÓN.** (9)

**METAFÍSICA II.** (14)

Realidad - 14

Tiempo y azar - 37

Universo Recursivo - 47

Extinción del ser humano - 59

Trascendentalismo - 67

Libertad - 74

**INTROSPECTIVA.** (81)

Música - 81

Ansiedad - 87

**GESELLSCHAFTSKRITIK.** (96)

**CONCLUSIÓN.** (120)



# I N T R O D U C C I Ó N .

Laberíntico resulta el discernir de nuestra sapiencia todo lo que realmente queremos propalar, aducir y expresar. Más aún cuando hemos de extractarlo de tal modo que captemos la obsequiosidad del máximo conjunto posible. Voy a intentarlo de una forma noble. Digo esto porque la colectividad cae (en multitud de ocasiones y contextos) en el simplismo de abjurar lo no estandarizado como bueno. Esa actitud se encuentra impelida por el egocentrismo. El egocentrismo que nos astringe a estar en posesión de unos valores estéticos y éticos adoptados como valores de veneración por la sociedad.

Todo ser siente el imperioso menester de encontrarse ensoberbecido. Ser reconocido, halagado. Puede existir una doble motivación para la negación del anterior designio; el ser miente o existe otra faceta en su vida que satisface fisiológicamente dicha necesidad.

El propio mundo se encuentra impelido por el antropocentrismo. Esto es algo inherente a la raza humana, extrapolable a cualquier ser con instinto de supervivencia. Por tanto, no debemos repudiarlo o

tomarlo como algo lesivo, sino ser honestos y consecuentes con ello.

La privación de la actitud natural del individuo se ha mostrado desde siempre como un acuerdo tácito entre el propio individuo y la sociedad.

Yo soy honesto. Tanto, que resulta irónico el manifestar que me aprovecho en determinadas ocasiones de una falta total de honestidad en beneficio propio. Ahora no continuaré confeccionando una oda a la misantropía. No abogaré por acariciar la soledad, pero sí exaltaré a lo largo del escrito la supremacía del individuo frente a la masa.

El camino *súmmum*, el más honesto, es actuar en cada instante según nuestra voluntad y criterio. Esta voluntad y criterio está, no obstante y lo admito, marcada por el ambiente y la historia de la persona tal y como ocurre en un *círculo secuencial*.

Por tanto, aunque a mí personalmente me resulta antinatural y completamente farisea, por ejemplo, la hipotética motivación desinteresada que pueda poseer un individuo (pues siempre hay un interés, como puede ser la gratificante sensación de placer que se obtiene al sufragar a un semejante), puedo aceptar, ya que no sé contrastarlo de ningún modo, que ello sí sea un movimiento sincero para el mismo.

No renegaré activamente de la masa (aunque sí lo suelo hacer a nivel personal). Menos aún persigo que nadie

abrace mi pensamiento. Pero sí pretendo con este escrito dos cosas; en primer lugar satisfacer mi faceta creativa, y en segundo lugar, y para mí menos importante que lo primero, procurar mediante mis palabras y sus reflexiones que dejen de leer a sandios como nosotros que ya hemos agenciado lo que pretendíamos, y busquen qué es lo que precisan para alcanzar una plena y feliz existencia.

Si ha captado lo que he querido decir, lo mejor es que no continúe leyendo, y si no, tampoco prosiga, porque no va a hallar nada adminículo para su vida en estas páginas, salvo, quizá, un lapso de voluptuosidad y reflexión.

Siendo sincero, por lo único que podría pretender que continuaran con la lectura, sería por mi propia realización. Pero el mejor favor que se pueden hacer, es hallar la forma más productiva y satisfactoria de encauzar su vida. Siendo honesto...

Rechazo los principios. Los principios son algo estático, no dinámico como sí lo es la vida (esto, paradójicamente parece otro axioma). Por ello atesoran poco valor.

Sólo recordemos que el ser humano está inmerso, queramos o no, en un constante viaje espacio-temporal, donde el secreto del éxito (debemos observar más el funcionamiento de la naturaleza) reside en la adaptación incesante. Por ello, la vida

muta, evoluciona o involuciona (esto entra más en lo personal) a cada *pequeño* diferencial espacio-temporal, donde lo más inteligente para la plena realización, que se nos muestra como una perenne porfía, es la adaptación; la apertura mental necesaria como para no abrazar unos principios que lo único que suelen generar es estupidez. No por ellos mismos, sino porque hacen que aflore en nosotros el orgullo que nos obliga a preservar lo que creemos, que *por natura* es lo mejor, la mayoría de las veces sin ningún argumento concluyente.

Tan voluble debe ser nuestro pensamiento para el triunfo, que paradójicamente uno puede dejar de abogar en algún momento de su vida por la continua reflexión y aceptar unos *principios*, que estrictamente no lo son.

Como nota a este apunte, he de decir que durante la redacción del texto, he cambiado y modificado constantemente numerosas reflexiones, cabiendo la posibilidad de que yo no esté de acuerdo con nada de lo escrito en el momento en el que usted lo está leyendo. Aunque lo dudo...

En todo lo que resta del tratado, no haré ostentación de recursos técnicos ni florituras, no porque no resulte bello, ni porque no desee reconocimiento como un buen escritor (pues recordemos que la mayoría de ellos se apoyan más en la forma que en el fondo, algo que creen, les da prestigio), sino porque, llanamente hablando, no tengo la más mínima idea.

Como veo que ha aceptado continuar con la lectura,  
sinceramente, espero que la disfrute.

*“Alfred Vail tuvo algo que ver”*

..

# M E T A F Í S I C A I I .

## Realidad.

*“El sentido de la vida es encontrar su sentido.”*

¿P or qué existe algo y no existe la nada? El hecho de que en este instante me plantee esta cuestión, es debido a que algo existe; yo existo cñiéndome de un modo parcial, particular o personal, al significado que nos impone la deflagrante notación, el impreciso lenguaje. Si no existiese, si no fuese consciente de mi existencia, no podría formularme este interrogante. Largas noches he intentado abarcar mentalmente el infinito viajando a través de un pseudouniverso, a través del arquetipo que genera mi mente como cimientito travelístico (concédanme la licencia para acuñar este término) de mi ensayo. Siempre que ejecuto mi tentativa, procedo del mismo modo. Comienzo con velocidad nula y aceleración constante a la par que voy albergando en mi interior mi pseudouniverso, hasta que alcanzo ese dichoso punto crítico en el que estallo y despierto de mi ensoñación, siempre aturdido, confundido, empequeñecido... Algo

absolutamente inefable. ¿Cómo somos capaces de albergar simbólicamente un concepto como el infinito cuando somos incapaces de comprenderlo y abarcarlo? Es curioso cómo aceptamos que esto nos pueda suceder a través de dicha noción, cuando rara vez nos planteamos qué ocurre con la finitud. El lenguaje, de nuevo, se presenta como una baruca que me dificultará el dilucidar las siguientes ideas. Lo intentaré.

La finitud es abarcable en el sentido estricto de la palabra, aunque, sin embargo, es inabarcable como lo es el infinito. Me explico. Si el infinito es inabarcable, lo finito también lo es. Por lenguaje, esto es una contradicción al considerar intuitivamente lo finito como lo contrapuesto al infinito, por lo que sustituiremos el término inabarcable por no cognoscible, no comprensible o irracionalizable.

Cuando pretendemos formar una imagen mental de un objeto, ente o realidad finita, siempre lo hacemos en un entorno abierto, es decir, imaginamos espacio libre a su alrededor. Resulta no agible acotar espacialmente una entidad material. Esto es lógico, pues nos desenvolvemos en un espacio no acotado. Cuando salimos de nuestra casa, vemos que el medio y la materia se extienden en todas direcciones; ¡sería asaz alarmante lo contrario! Nuestra experiencia y nuestra naturaleza, hace que nos resulte inverosímil el concebir aisladamente una zona, área o extensión material o de vacío (que no de *nada*). Al igual que es impracticable comprender el infinito, resulta inalcanzable formarse

---

una idea o noción de la nada, puesto que la nada es la antítesis de nuestra base existencial; la materia y el espacio. Por ello, en ningún momento acotamos con *vacío* (referenciando a la nada) un pensamiento. La nada es complementaria a la finitud, al igual que el infinito complementa a algo. Resulta fascinante aplicar esta teoría a casos específicos.

¿Por qué resulta tan angustiada la idea de la muerte a la par que angustiada resulta una existencia inmortal? Porque el desasosiego frente a lo desconocido es inherente a nuestra especie. El infinito es desconocido, es incomprendible al igual que lo es el vacío, la nada... Son nociones irracionalizables, contrapuestas a nuestra realidad y modo de existencia. La finitud resulta agobiante, abrumadora, atosigante, opresiva... Si la vida es tan agradable (independientemente de las circunstancias personales de cada individuo), es, obviamente, debido a que se desarrolla acorde a nuestro modo de entenderla de forma satisfactoria. Físicamente, nos desenvolvemos en un entorno que estrictamente no es finito ni infinito. Me explico. Conforme a nuestras capacidades de expansión y desplazamiento espacial, considerándonos un diferencial volúmico en el universo, podemos conceptualizar que habitamos en un entorno no acotado. No obstante, nuestra vida se suele desarrollar en un pequeño círculo ambiental. Con la finalidad de evitar la angustiada cuestión planteada unas líneas más arriba, concluyo que nuestra existencia, temporalmente, al igual que de forma espacial, se debería desarrollar en

un entorno temporal indefinible, es decir, ni finito ni infinito. Esto pareciera plantear una contradicción, pero yo pregunto, ¿cómo podemos afirmar que se contradicen dos conceptos no cognoscibles? Y ustedes se pueden estar preguntando, ¿y cómo podemos negarlo?

Por n-ésima vez entran en juego las limitaciones y contradicciones propias del lenguaje. Teniendo en cuenta todo lo que ambos términos conllevan implícito, y aceptando que aún siendo irracionalizables podemos trabajar simbólicamente con ellos produciendo en la praxis resultados positivos, podemos establecer la analogía temporal de la finitud/infinitud espacial comentada unas líneas más arriba. Es decir, como si del caparazón de un crustáceo se tratase, podríamos extraer puntos teóricos en común de ambas situaciones, las cuales poseen la misma base. La vida estaría dimensionalmente acotada. No me refiero con ello a que la vida se hubiese de desenvolver en un universo de dimensiones finitas (cuatro en el nuestro), lo cual es condición sine qua non para que, por ejemplo, esté yo ahora mismo escribiendo este texto. Me refiero a que la vida habría de desarrollarse en un marco temporal análogo al espacial, es decir, que dispusiésemos de un entorno temporal como hábitat en el que nos pudiésemos desenvolver con total naturalidad tal y como lo hacemos espacialmente, de modo que nuestro viaje a lo largo de la coordenada tiempo no transcurriese constante, sino con posibilidad de retorno o

estaticidad.

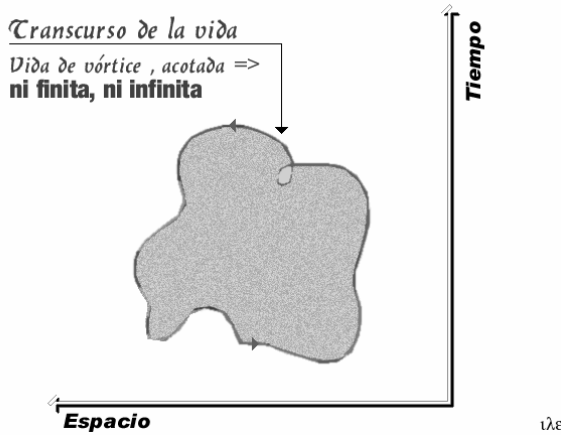
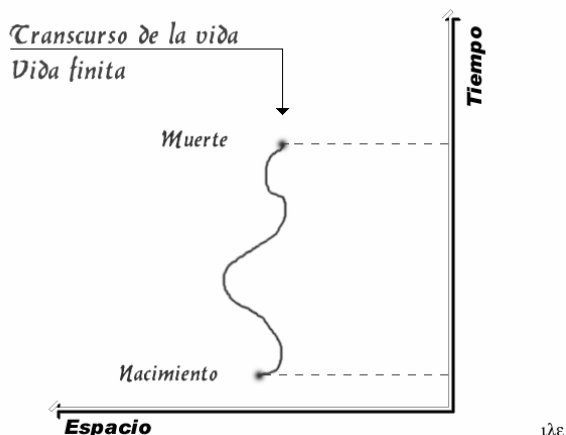


figura 1

Gráficamente, una vida ideal, ni finita ni infinita, vendría simbolizada cualitativamente por la *figura 1*.

Para que cotejen y comprendan correctamente lo que pretendo transmitirles, simbolizo en la *figura 2*, cómo cualitativamente es la vida tal y como la conocemos. Aunque lo pudiese parecer, la vida hipotéticamente podría sumergirse en un explícito eterno retorno, puesto que, recordemos que para que ello se produjese, habrían de encontrarse las mismas condiciones de contorno para dos puntos coordinados *diferentes*. Nótese, que estoy tratando la coordenada temporal al mismo nivel de las coordenadas espaciales.

Soy consciente de que se antoja difícilmente concebible, por lo que adjunto en la *figura 3* un gráfico explicativo.



*figura 2*

Consideremos dos vidas ni finitas ni infinitas; la suya y la mía por ejemplo. Partiendo del determinismo propuesto por el marqués de Laplace, y aceptando que ambas vidas transcurren en relativo reposo la una respecto de la otra, podemos comprobar en el gráfico, que aún estando temporal y espacialmente acotados los desarrollos vitales, no tienen por qué coincidir en un mismo instante condiciones de contorno idénticas.

De una minuciosa lectura se extrae que podríamos vivir un mismo instante varias veces, incluso viniendo de un pasado distinto del que se vino la primera vez que se vivió dicho momento, y con posibilidad de vivir distintos futuros.

Estableciendo una analogía con los campos vectoriales, podríamos relacionar este modo de vida (podríamos definir un símil) con el campo magnetostático, puesto que no existe un punto bien definido de nacimiento, ni ningún punto espacio-temporal de defunción.

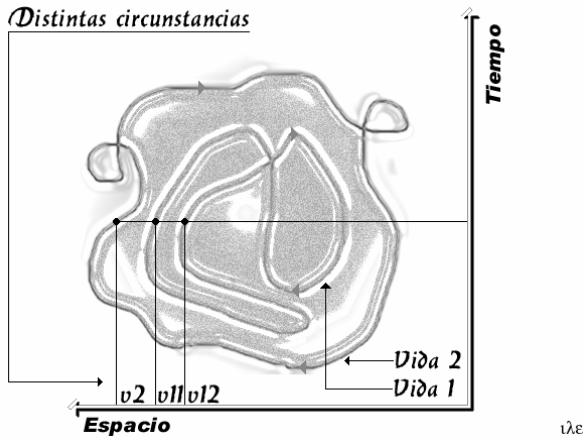


figura 3

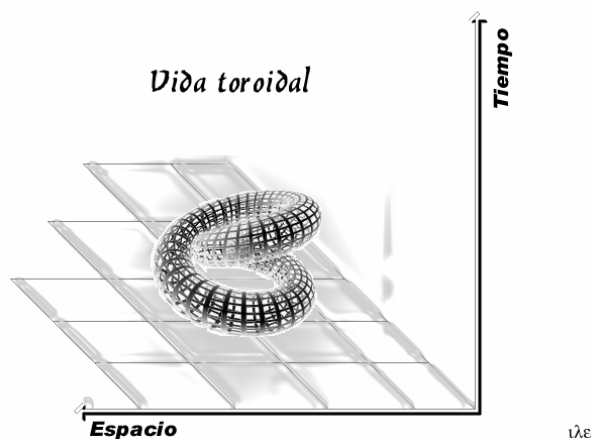
Una pregunta interesante que se plantea es, ¿cómo se comportarían la biología y la naturaleza ante esta posibilidad? Partiendo de que el único partícipe de esta condición relativo respecto del medio sea el ser humano, pienso que el envejecimiento sufriría continuas fluctuaciones apreciablemente notables respecto de un punto de referencia o punto fijo. El truncamiento de una vida sería inviable. Sé que esto puede resultar absurdo e inimaginable, ya que ello es debido a nuestra forma de conocer y vivir nuestra realidad. Por ello propongo que lo razonemos a la inversa. ¿Por qué hemos de morir? La naturaleza, nuestra realidad, posee mecanismos propios para asegurarse que vivamos un tiempo finito relativo. Si habitásemos en un entorno no clasificable como el propuesto, posiblemente nos hubiésemos planteado la cuestión a la inversa. Las circunstancias globales, en todo momento se encontrarían exentas de desembocar en situaciones que pusiesen en riesgo la existencia

individual y colectiva, poniéndose aún más de manifiesto la característica determinista, que ya lo hace actualmente embolsándose la finitud existencial. Muy probablemente erre al propugnar fluctuaciones en lo que al envejecimiento/rejuvenecimiento respecta, ya que posiblemente estaríamos hablando de una biología diametralmente opuesta a la que conocemos. Por lo que incluso, probablemente, nuestra concepción de esta vida engendrada desde ella misma, sea insatisfactoria, pudiendo proponer como alternativa óptima la realidad que ahora poseemos. En dicho caso, nunca podríamos inventar la máquina del tiempo. No obstante, si lográsemos crearla, podríamos establecer una vida inclasificable; ni finita ni infinita.

Revisando estos últimos párrafos, soy consciente de la relación amor-odio que entablamos con el lenguaje. Es una herramienta imprecisa, imperfecta, limitada y discreta, no continua como sí es nuestra realidad y nuestro modo de pensar. Sin embargo, sin el lenguaje, nos encontraríamos inmensamente exiguos. Es curioso cómo, muy probablemente, esta opinión que acabo de reflejar mediante el medio escrito, no se haya transmitido, bajo mi parecer, en toda su magnitud y de forma correcta. Y así siempre...

Tras ese lacónico apunte, proseguiré comentando que podrían existir vidas acotadas no finitas de distinta índole. Hemos visto vidas de vórtice con posibilidad

de no iteración. También podrían existir vidas en forma de espiral esférica de revoluciones infinitas o en forma de toroide (en ambas considerando dos dimensiones de la figura como espaciales, obteniendo la tercera coordenada espacial en función de las dos anteriores), acotadas no finitas como la presentada en la *figura 4*. Les invito a que imaginen sus propias vidas y formas, y las consecuencias que se extraerían de su relación con otras vidas.



*figura 4*

Como ya comenté, pretender figurarse una realidad ajena a la conocida, plantea serias limitaciones, puesto que nuestra realidad lo es todo. Es como intentar fabricar agua a partir del propio agua, ambicionando un cambio substancial en su estructura y composición. Es impracticable. Modificar algo disponiendo únicamente de ese algo para metamorfosearlo, nos impide realizar una varianza neta. Lo único a lo que

podríamos aspirar sería a redistribuir las componentes del ente a transfigurar.

En efecto, esto es lo máximo que podemos atisbar. Por lo que, todas las divagaciones que emprendamos acerca de una realidad ajena a la nuestra, pueden llegar a convertirse en nociones posibles y vislumbrables, pues estrictamente no son ideas sobre realidades originales, sino redistribuciones de las componentes de nuestra realidad. De nuevo el lenguaje se presenta como un escollo para que comprendan en toda su magnitud lo que pretendo argumentar. Parte de esta culpa la tienen términos como crear o inventar, y descubrir. Partiendo de la base de que la realidad es una mera creación de nuestra mente, incluida la propia mente, y aceptando la última idea expuesta, podemos concluir que el ser humano no descubre, sino inventa. Absolutamente todo es creado. Ahora entra en juego la baruca lingüística comentada, puesto que completamente todo lo desarrollado a lo largo de la Historia por la humanidad, son redistribuciones de las componentes de su realidad, por lo que estrictamente, el progreso y sus aplicaciones siempre han existido de un modo u otro; es decir, las aplicaciones son descubiertas. ¿Cómo es posible que un continente inventado albergue elementos por descubrir? Dejando a un lado el lenguaje, aunque, paradójicamente, haciendo uso de él, podemos decir que déspotamente todo es creado. No obstante, he de reconocer que alojo en mí un pequeño corazoncito platónico que instintivamente me hace pensar que si en un mismo

instante yo existiese y yo dejase de existir, independientemente de mi capacidad de intelección, existiría algo a lo que yo llamo energía y fuerza. Nótese que hago hincapié en que estas tendencias platónicas sólo se manifiestan cuando yo soy consciente de la realidad en el mismo instante que dejo de serlo. Es decir, pienso que, aún pudiendo dar una sensación parcial de contradicción con lo expuesto anteriormente, la creación individual magnificada de una realidad, se apoya de forma instantánea sobre algo que yo vengo en denominar masa o energía y fuerzas en un cierto entorno dimensional. Nótese a su vez que no creo en la posibilidad de la existencia de una realidad ajena a nuestra consciencia. Sé que es complicado de dilucidar y, sobre todo, muy laborioso de expresar formalmente mediante lenguaje, pero así es.

En base a todo lo expresado, podemos concluir que todo existe; es decir, nada no pensado, no imaginado o no inteligido, no existe puesto que no hemos sido conscientes de ello. Si preguntamos si algo existe, la respuesta siempre es afirmativa, porque es producto de nuestra creación. Ello establece un sencillo silogismo; nuestra realidad es todo lo creado por nuestra consciencia, si algo es creado por ella, será real. Esto no implica que lo imaginado se hubiere de concebir de un modo que venimos en denominar tangible. Existe, para que me comprendan, de otro modo. No pretendo afirmar con ello, la existencia de distintas clases de

realidades. La realidad es una, la realidad es todo. Entonces... ¿Existe un dios? Existe una idea con unas determinadas características diferenciales, una creación configurada por un determinado colectivo que responde a la notación *dios*. En efecto, esas características diferenciales no tienen por qué trascender, y de hecho no lo hacen, en proyecciones, por ejemplo, de tipo tangible. Es curioso cómo la masa, en ocasiones, pretende engendrar este tipo de trascendencias. Sería análogo a intentar afirmar que la ingesta de sustancias contaminadas por toxina botulínica es beneficiosa para la salud.

La existencia de un ente o idea, tiene un marco, un contexto, y no debemos perseguir desenmarcarla o descontextualizarla, porque en ese caso estamos tratando con una realidad totalmente diferente. Esta es la manera de fabricar realidades falsas. El lenguaje puede dar la impresión de que la expresión realidad falsa se contradice, pero no es así. Con ello quiero designar a aquellas realidades que han sido desenmarcadas o descontextualizadas, de modo que, por las leyes de la lógica, se contradigan y carezcan de validez relativa al contexto. En multitud de ocasiones, estas realidades falsas se albergan en la excusa que el lenguaje les proporciona mediante técnicas metafóricas y/o simbólicas. En base a ello, la religión es una realidad falsa porque afirma la existencia de proyecciones reales de tipo tangible que se contradicen por las leyes de la lógica al, por ejemplo, cancelarse mutuamente dos fundamentos a un fenómeno que lo

dotan de validez cuando actúan por separado, mostrándose la segunda explicación como congruente. El fundamento de una realidad falsa, es que dicha realidad se niega a sí misma o pretende despistar sobre su origen, apuntando hacia otra realidad no correspondiente como base de la primera. Si analizamos la implicación del anterior razonamiento, descubrimos que, en su fondo, estos entes no son más que aporías. Por ello suelen mostrarse como paradojas insolubles o como nociones ambiguas, muy intrincadas para afirmar o negar. No obstante, a lo largo de la Historia, numerosas realidades falsas han sido transformadas en meras realidades con diferentes características al reencauzar el fundamento de la misma. Esto es posible mediante cambios de paradigma y destrucción de cosmovisiones, que, al fin y al cabo, no son más que meras transformaciones. Una realidad no es mejor que otra, puesto que realidad es todo. A través de nuestro instinto, podremos diferenciar qué nos es más conveniente aceptar para un satisfactorio transcurso vital.

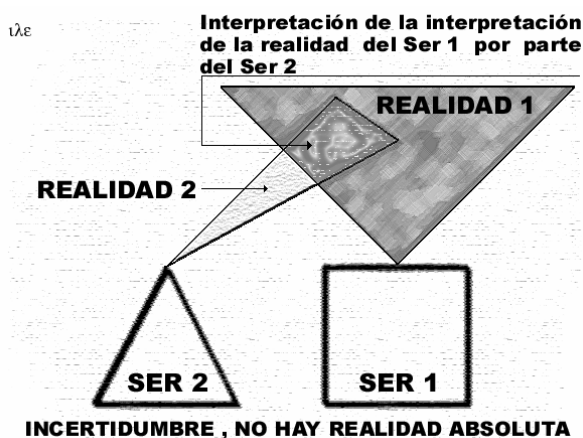
La noción de infinito es real. Existe porque la conocemos, porque hemos sido capaces de crear el concepto. Por supuesto, el infinito posee unas características diferenciales, como por ejemplo, que es irracionalizable o no cognoscible, aunque no por ello deja de ser real. Podemos extraer la base teórica de todas estas nociones y extrapolarlas a entes tangibles, avanzando en el progreso. Por ello, estoy en

disposición de afirmar que, literalmente, el hombre es capaz de conseguir todo lo que se proponga e imagine puesto que absolutamente todo es real. Quizá, el que haga dicha afirmación no sea más que una mala pasada que me juega el lenguaje, aunque el instinto me hace creer lo contrario. Si algo se imagina, se puede realizar y generalizar. Sólo hemos de ser conscientes de qué cambio nos proporciona una ventajosa y más fácil obtención del objetivo; un aprovechamiento de la realidad tal y como la advertimos, o un cambio substancial sobre nuestra visión acerca de la realidad, en base a la propia realidad.

No existe nada absoluto. Todo es relativo y parcial respecto del sistema de referencia, o diferente. Si la realidad es creación, la realidad es subjetiva. Nos vemos incapacitados, privados de conocer una realidad objetiva. Ello es análogo a preocuparse porque el agua líquida no es sólida; es decir, las cosas son como son, y si no, no serían lo que son. Por tanto, aunque inútil, es hermoso elucubrar acerca de la incertidumbre que nos plantea el desconocimiento sobre la interpretación que otro individuo pueda poseer acerca de la realidad. En efecto, esta intelección se vería filtrada por nuestra propia decodificación sensorial, incurriendo en la apreciación de una realidad propia un delta singular de nuestra propia interpretación. Es decir, nos vemos totalmente imposibilitados de conocer *realidades* ajenas a la nuestra, puesto que en última instancia, a fin de inteligirlas, hacemos uso de nuestros propios sentidos.

El único modo de lograrlo, sería introducir en nuestro ser, *realidades* ajenas por métodos que no incurriesen en una intelección propia. Lo *único* negativo de este sistema, es que ya no somos conscientes de una interpretación ajena a través de nuestra propia consciencia, sino que, la nueva decodificación es inherente a nosotros, manteniéndose un nuevo y recíproco flujo entre la realidad creada y la interpretación de la consciencia creadora. En resumen, somos lo que somos, si no, no seríamos lo que somos. Puede parecer un obviedad, pero normalmente esta premisa no se tiene en cuenta a la hora de reflexionar y actuar.

Voy a idealizar un modelo de realidad objetiva para que intuyan consecuencias acerca de esta incertidumbre. Como ya hemos dicho en numerosas ocasiones, la realidad es una creación personal.



*figura 5*

No hay más fuera de ella. Es completa y está autocontenida. El fin de la realidad deviene con el fin del individuo. No obstante, haciendo uso de un hipotético modelo de realidad objetiva (modelo real, creado por mi mente, aunque no trascendente), podríamos pensar, aunque pudiera parecer que todo apunta hacia lo contrario por numerosos motivos de tipo biológico, histórico o sociológico, que cada ente posee o puede poseer una interpretación de la realidad *diametralmente opuesta* a la de cualquier otro individuo. Esta idea, no obstante, tiene una lectura de tipo platónico, ya que afirmaría la existencia de una realidad ajena al propio individuo. Es cierto que concordaría con el apunte que unas páginas más atrás indiqué, que vengo ahora a recordar aquí; *si en un mismo instante yo existiese y yo dejase de existir, independientemente de mi capacidad de intelección, existiría algo a lo que yo llamo energía y fuerza*. Nótese que, como ya comenté, esta idea incurre en la creencia de la existencia de algo, siempre que yo lo inteliija, y nunca en ningún otro caso.

Si se elimina la nimia componente platónica, se llega a una lectura mucho más inquietante e interesante a la que haré referencia en breve.

Continuando con el uso del modelo de realidad objetiva, y en base a las anteriores nociones, podemos trascender que resulta imposible conocer cómo concibe la realidad un ente ajeno a nosotros. Sólo se hace patente a través de las interacciones con otro ser. Pero recordemos, que lo que nosotros nos formamos,

---

es una interpretación sobre su interpretación, y que por otra parte, las asignaciones de notación sobre ideas, se realizan en base a la educación. Por ejemplo, si nos situamos en ese nivel de referencia objetivo, quizá pudiésemos comprobar cómo un individuo asigna la notación de círculo, sobre la idea que yo noto lingüísticamente como cuadrado.

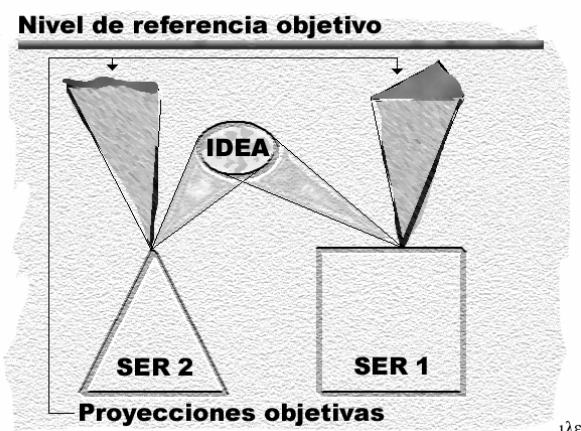


figura 6

En conclusión, las únicas interacciones entre individuos, a fin de compartir un delta de nuestras realidades, se patentan a través del lenguaje, que es una mera asignación notacional y educacional.

Por supuesto, no es más que una idealidad que además incurre en la cosmovisión platónica anteriormente ilustrada. Procedamos a su eliminación. ¿Qué ocurriría? Podríamos decir que *todo sería como un sueño*.

Pensemos por un momento que somos el único ser con vida en el universo. Nos encontramos solos y aislados (prácticamente como ahora). No sería difícil concebir con total seguridad que nuestra realidad, nuestra creación, es única; es decir, nadie, por su aparente inexistencia, sería consciente de nada de lo que nosotros sí somos conscientes. Podríamos tender a pensar que todo es una creación propia, de principio a fin. Una creación autocontenida, cuyo devenir única y exclusivamente es dependiente de nuestra mente. Quizá esta asociación sólo sea una extrapolación intuitiva de modelos que hacen uso de dicho fundamento. Pero, ¿y si es algo más que pura *casualidad*? Sólo existiría yo, y ustedes lectores, no serían más que una creación de mi mente. Nada existe ajeno a mi intelección. Finlandia existe cuando yo estoy en Finlandia, ni antes ni después. La Historia, el pasado, el futuro, todo hubiere sido formado a través de mi intelecto. Por algún motivo, radical a estas argumentaciones, mi mente ha tenido bien en considerar la creación de seres similares a mí, dotando de este modo a mi realidad de un sentido que yo comprendo, que mi mente hace que sea comprendido por mí, aunque mi propia realidad podría haber estimado oportuno lo contrario. Quizá se pierdan en mis palabras, pues el lenguaje me resulta insuficiente para expresar lo que pienso. Aunque no importa; su interpretación de mis sentencias será personal o será inexistente. Nunca podremos alcanzar visiones interpretativas ajenas.

He propuesto varios modelos de realidad. Quizá sus competencias sean relativas, quizá ninguno de ellos exista, quizá ambos. Lo que sí es cierto es que la noción de existencia, aunque instintiva, es abstracta, y su uso es más simbólicamente práctico que otra cosa. Tampoco son realidades falsas, pues no se fundamentan en bases aporísticas. Su dominio de definición está bien delimitado y no es más que una creación de mi mente en base a mi *verdadera realidad*. No tengo nada que decir en favor de una o de otra. Me muestro totalmente ignorante hacia una creación de mi propia mente, es decir, no me satisface. El que una cosa la consideremos de un modo y no de otro, es por pura satisfacción. Es decir, no significa que sea correcta o incorrecta, sino que instintivamente nos complace una consideración sobre otra, de modo que sea exitosa para nuestra existencia. Si esta satisfacción es producto de nuestra creación y dicha satisfacción recae a su vez sobre la propia creación, nos encontramos inmersos en un problema recursivo del que, a priori, no tiene sentido indagar en busca de una solución puesto que esto es así por aquello, al igual que aquello es así por esto. De hecho, cabe la posibilidad de que la Historia y los hechos se automodifiquen constantemente, no siendo nosotros conscientes de ello. Sólo basta con que nuestra realidad se dote de satisfacción. Si algo es calificable de verídico es porque produce regocijo sobre nuestro modo de inteligir la realidad. Como se puede comprobar, la propia creadora de la satisfacción es la realidad. Ella puede jugar a su antojo con nuestra percepción y creencias,

pues nosotros somos ella. ¿Nunca les ha ocurrido que durante un sueño se haya hecho referencia a otro sueño que creen haber tenido alguna noche anterior? Tienen esa certeza. La lisonjera sensación de que ello es verídico. No obstante, es posible que el sueño referenciado no haya sido más que fruto del propio sueño actual. ¿Quién o qué nos asegura que ello no ocurre o no puede ocurrir en estado de vigilia? No sería extraño que esto que comento guardase cierta relación con la explicación lógica a los *déjà vécu*, *déjà senti* y *déjà visité*. Una vez más, se pone de manifiesto la subjetividad de la realidad como creación personal.

Aunque lo siguiente que desarrollaré se muestra como un mero corolario de todo lo anterior, considero interesante que nos detengamos en ello por un instante. Se muestra entonces evidente que características como el sonido o la forma y textura, no existen independientes del ser que las entiende. Son meros mecanismos de decodificación e interpretación de nuestra realidad. En efecto, podrían haber existido otro tipo de sentidos, que nos resultan realmente absurdos, innecesarios e inimaginables, pues poseemos estos y no otros. Se presenta llamativo divagar acerca de qué métodos interpretativos podríamos haber poseído en lugar de estos, pero se antoja imposible concebirlos, pues nuestra realidad está creada a través de ellos. Sería análogo a pretender que una partitura que refleja una determinada música, pudiese notar en

algún instante otras sonoridades distintas. Simplemente es inviable, absurdo.



*figura 7*

Como se indica en la *figura 7*, el ser y la realidad se encuentran autocontenidos, manteniendo un flujo recíproco de información. Es un ente cerrado. Concebir el individuo a través de sus propios sentidos, otros con los que interpretar la realidad, sería una pretensión de alteración de la misma en base a ella, por lo que se muestra como una posibilidad absurda, irresoluble o no satisfactoria acorde a nuestra percepción. Sería análogo a cortocircuitar un generador de tensión.

Volviendo a nuestros sentidos en sí mismos, diremos que el sonido, por ejemplo (la característica que se muestra más evidente), no es más que uno de los

modos que posee nuestro cerebro para interpretar, al fin y al cabo, las interacciones, fuerzas entre partículas. Las manifestaciones sonoras, de textura, incluyendo temperatura, olfativas, visuales y gustativas no son más que interpretaciones personales de la realidad, modos de interactividad entre el ser y la naturaleza, no existiendo, ajenas a nosotros, ninguna de estas cualidades. Si cae un árbol en medio del bosque y nadie lo oye... ¿Suenan? La respuesta es no.

Una vez definido el concepto de realidad, y comprobado lo abstracto del ser, podemos concluir que el individuo, el ser, es todo menos él mismo. Me explico. Aún aceptando que la realidad es una figuración particular, por lenguaje y cosmovisión tradicional, atestigüamos que nuestro comportamiento y conjunto arquetípico se encuentra moldeado por el influjo externo. Por ello, somos así y no de otro modo, por encontrarnos donde nos encontramos en cada instante. Para valorar correctamente a cada individuo, es necesario parametrizar elementos como su historial de posición. Nótese que la capacidad del influjo modelador del ser disminuye a ritmo exponencial conforme el factor externo se aleja del individuo. Por ello, cada ser puede estar representado por todo el universo excepto un pequeño conjunto tridimensional, el cual, varía en función del tiempo, donde no hay definición del individuo. Este pequeño conjunto de indefinición no es el ser, pero lo representa de modo tangible a ojos de los demás. Otra lectura extraíble es

que el hombre es un sistema con memoria. Por otro lado, noten que si en lugar de usted, existiese otro individuo que cumpliera su definición (un ente que reprodujese su historial de posición y que pudiese ser representado de modo análogo al suyo), sólo podría ser usted mismo.

*“Integrando el resultado anterior obtendrás la siguiente pista.”*

$$\text{CEIL}\left(\int_0^{0.209} ? \, dx\right)$$

*DIN publicó el estándar DIN 66003 en 1974.*

<b>A</b>	<b>B</b>	<b>C</b>	<b>D</b>
<b>E</b>	<b>F</b>	<b>G</b>	<b>H</b>
<b>I</b>	<b>J</b>	<b>K</b>	<b>L</b>
<b>M</b>	<b>N</b>	<b>O</b>	<b>P</b>
<b>Q</b>	<b>R</b>	<b>S</b>	<b>T</b>
<b>U</b>	<b>V</b>	<b>W</b>	<b>X</b>
<b>Y</b>	<b>Z</b>		

## Tiempo y Azar.

Creo firmemente en que el azar está sustentado sobre una base muy vaga. Solemos utilizar el vocablo (incluido yo) muy a la ligera, repetidas veces y en contextos ambiguos. No existe una aleatoriedad pura. El azar es asignado a situaciones que el hombre no puede o no sabe predecir mediante un lenguaje formal, o que, aún poseyendo las herramientas oportunas, no tiene la suficiente capacidad, debido a la complejidad del problema, para predecir una determinada situación.

Como ya adelantó el marqués de Laplace, si conociésemos la posición de todas las partículas en un instante determinado, podríamos predecir dónde se encontrarían en un cierto instante posterior.

Esto, sin duda, se complica con la introducción de la mecánica cuántica.

El estado de la globalidad en un cierto momento, determina el estado de dicha globalidad en un instante posterior. Si fuésemos capaces de medir y conocer con precisión la distribución y la inercia de las partículas del universo en un *momento*, nos veríamos envueltos en la posibilidad de poder determinar el futuro y el pasado del mismo, llegando a conocer sus orígenes y su fin.

Probablemente, esta reflexión, caiga en el determinismo. Si me muestro escéptico o temeroso en el uso de este concepto, es por culpa de mi sentido común, es decir, mi instinto enturbiado por la educación. Pero probablemente, vivamos una historia determinista. Esta idea se asienta de forma sólida en el concepto de relatividad temporal, por lo que no supondría ninguna contradicción. Es decir, el tiempo es, el tiempo está, al igual que es y está, de un modo estacionario, la dirección en el *eje x*, con la salvedad de que nos vemos inmersos irremediabilmente en un constante viaje a lo largo de la dirección temporal. El tiempo, por tanto, no sería más que la coordenada motora de la evolución de la materia y la energía, que nos da pie a viajar a la largo de otras direcciones, en este caso y según nuestra atribución, espaciales.

Es hermoso, según el razonamiento anterior, comprobar cómo el hecho de plantearnos en un momento de nuestra vida, volver al pasado para modificarlo de modo que repercuta en el presente y en el futuro, es un momento ya *determinado*.

Es hermoso, según el razonamiento anterior, comprobar cómo el hecho de pensar en realizar una cierta acción en un futuro inmediato para cambiarla en el momento de su aplicación real en un intento de conducir nuestro futuro, es un hecho ya *determinado*.

Es hermoso, según el razonamiento anterior, comprobar cómo el que yo esté escribiendo esto ahora mismo era un hecho ya *determinado*.

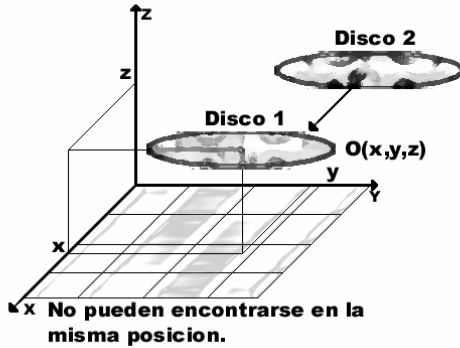
Por ello, debemos considerar el tiempo como una coordenada ortogonal a las otras tres coordenadas espaciales de un combés tetradimensional. Partiendo de esta idea, llegaríamos a la conclusión de que podemos viajar al pasado, pero no podríamos en ningún caso, volver a vivir un instante ya vivido. Para comprender esto, pensemos en un ejemplo tridimensional y extrapolémoslo a la tetradimensionalidad, basándonos en los razonamientos anteriores.

Consideremos un universo estacionario tridimensional, en el que no existe la variable tiempo, donde habitan dos discos (2-dimensional) de idénticas características. Si el centro del disco 1 se encuentra en la posición  $(x,y,z)$ , el centro del disco 2 no puede encontrarse también en la posición  $(x,y,z)$ , debido a la física de dicho universo (análoga a la nuestra pero en 3 dimensiones, es decir, dos partículas no pueden ocupar la misma posición, simultáneamente si hablamos de un universo variante en el tiempo).

Extrapolando el ejemplo a nuestro universo tetradimensional, no estacionario, es decir, agregando la coordenada tiempo, concluiremos que dos partículas no pueden estar en la posición  $(x,y,z,t)$ , por lo que si hipotéticamente llegásemos a viajar al pasado, nunca volveríamos a vivir la misma secuencia de situaciones. En todo caso, podríamos *darnos un susto* a nosotros mismos si nos colocásemos en la posición  $(x-1,y,z,t)$

(por ejemplo), siempre que nos fuera posible, aunque no se lo recomiendo. Eso es una pequeña broma, no saquen conclusiones de esa última frase.

**UNIVERSO ESTACIONARIO 3-DIMENSIONAL**



12E

*figura 8*

Nadie ha reportado, al menos que yo tenga constancia, el que algún hermano gemelo no reconocido se haya encontrado con el hipotético reportero. A tenor de las anteriores ideas, si algún día llegáramos a poder viajar en el tiempo con más libertad de con la que lo podemos hacer ahora, lo sabremos, cobrando su máximo sentido la expresión popular *lo que tenga que ser, será*. Con un tono purista, diríamos que la historia completa, ha sido, es y será, dependiendo desde qué punto la observemos. Desde una perspectiva más popular, diremos que el *destino está escrito*. Esto no significa que seamos presos del destino, sino que lo que hagamos (siempre dependiendo de nuestra voluntad en la medida de lo posible) en vida, será y ha

vido. No obstante, el sentido común refuerza la idea de que nunca se logrará implementar la máquina del tiempo. Si la máquina del tiempo finalmente fuese desarrollada por el ser humano, ya seríamos conscientes de ello, pues desde el comienzo de la Historia el hombre estaría viviendo en condiciones tecnológicas al menos similares a las actuales (cota tecnológica variable con el paso del tiempo, pudiendo alcanzar un máximo hipotético en el momento de la invención del artilugio). Esto es así porque con total seguridad, la humanidad hubiera concebido el viajar en el tiempo para, por ejemplo, evitar las guerras mundiales. Es obvio que el transcurso de la Historia ha sido bastante distinto. La posibilidad de que una especie logre crear esta máquina, pasa por el hecho de que dicha especie viva toda su Historia de forma optimizada acorde a su intelección. Es interesante pensar que quizá esta idea sea la que frene la posible investigación en esta dirección, de modo que nunca se llegue a construir debido a la aceptación de la anterior premisa (recursión). Aún más de manifiesto se pone la característica determinista por el hecho de considerar la historia como un todo único interconectado intrínsecamente e independiente globalmente.

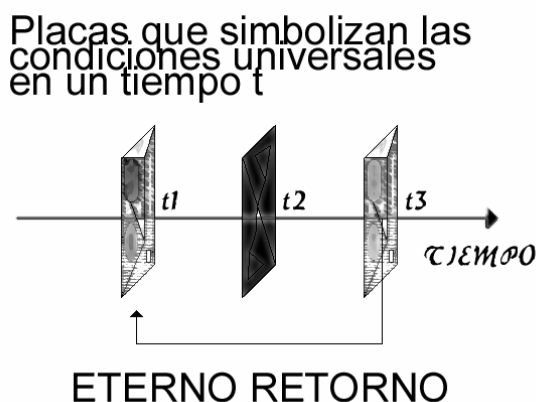
Por todo lo anterior, el concepto intuitivo de azar queda repudiado. Como he sugerido al comienzo, el azar es la incapacidad humana de predecir las consecuencias desencadenadas por una serie de hechos, debido a la falta de herramientas o a la

complejidad desbordante del problema. El que yo ahora salga a cantar a la terraza de mi casa, puede desencadenar que mañana haya un secuestro en el Aeropuerto Internacional de Frankfurt. Este hecho, único e irrepetible, en conjunción con la evolución del universo en el intervalo de tiempo pertinente, producirá como ya he comentado, el tan trágico suceso.

Si en otro momento de mi vida saliese de nuevo a la terraza de mi casa a cantar (espero no hacerlo), dudo que vuelva a desencadenar el mismo hecho en el AIF, puesto que las condiciones de contorno universales en dicho instante serán distintas, y producirán distintas consecuencias a corto y largo plazo en el universo. Si hipotéticamente confluyese en un mismo instante un estado universal ya contemplado en otro momento, alcanzaríamos un punto de retorno a partir del cual la historia se repetiría *al pie de la letra*. Sin embargo, en la práctica es imposible que ocurra, básicamente porque estamos en constante evolución. Esto se hace patente en el envejecimiento continuo que padecemos (nótese que dicho envejecimiento es a su vez consecuencia de todo) en cada instante de tiempo. Sería bello perseguir el que se diesen las condiciones necesarias para vivir literal y explícitamente el eterno retorno que Nietzsche fervientemente defendía.

Si hipotéticamente ocurriese alguna vez, la vida no existiría por la propia incompatibilidad entre ambos conceptos. No obstante, si pudiésemos de algún modo

ser conscientes de ello, comprobaríamos cómo se repite la misma secuencia de sucesos universales hasta la eternidad.



17ε

*figura 9*

Volviendo estrictamente al tema del azar, ejemplificaré mi rechazo al mismo desde un punto de vista exacto, mediante un ejemplo bien conocido: el lanzamiento de dados.

Pensemos en que alguien lanza un dado de una determinada forma e inmerso en unas determinadas condiciones de contorno. Saldrá un número  $x$ . Si hubiésemos grabado en vídeo el lanzamiento y lo volviésemos a proyectar, veríamos de nuevo el mismo lanzamiento. Reproducir esta secuencia de sucesos en la vida real, es más complejo, pero no imposible. Dándose localmente las mismas circunstancias externas, si el lanzador de dados reproduce sus movimientos y parámetros de tirada (fuerza, posición

del dado, orientación del lanzamiento...), obtendríamos el mismo resultado.

Me lleva a pensar este ejemplo, en uno más gráfico y real. Es por todos conocida la existencia de magos que, con mucha práctica y habilidad, logran realizar un nudo en una cuerda, mediante un simple movimiento de muñeca. Logran recrear la *misma* secuencia de sucesos para lograr algo *poco probable*.

Advertimos el influjo del azar en situaciones con posibles diferentes resultados acentuados, y sin embargo, no pensamos en él cuando introducimos la llave en la cerradura. Este último proceso, normalmente está sintetizado y automatizado por nuestro cerebro. Solemos introducirla instintivamente, y quizá fallemos cuando las circunstancias varíen notablemente, como por ejemplo, con la caída del sol.

¿Por qué el azar ha de existir (ha de ponerse de manifiesto) sólo en las situaciones que nosotros convengamos sin razones aparentemente convincentes?

Por su parte, la probabilidad surge ligada al azar, de forma que no es más que una burda aproximación a la representación formal y exacta del hecho que pretende describir. La probabilidad viene a ser la cuantización histórica de los resultados producidos por un sistema inmerso en un constante cambio de sus condiciones de contorno. Por ello, la probabilidad puede llegar a ser variable; bien podría *haber sido otra*.

Cuando lanzamos una piedra, no existe incertidumbre a nivel macroscópico en relación a dónde impactará su centro de masas en el momento en el que el guijarro toque el suelo. Está bien determinado mediante unas ecuaciones y las condiciones de contorno del lanzamiento.

¿El *azar actúa azarosamente* según qué sucesos? La respuesta se antoja negativa.

A nivel cuántico, esto puede incurrir en una antinomia. Probablemente la mecánica cuántica sí sea determinista. Sigo pensando que es nuestra propia *limitación* física la que nos impide razonar desde un punto de vista *objetivo* los procesos asociados a esta disciplina. Los efectos cuánticos, desde nuestra perspectiva, están ciertamente inteligidos y comprobada su existencia. Es una intelección macroscópica de lo microscópico. Es análogo a ver a un niño sumergido en el agua; creemos que está en una determinada posición, pero la refracción de la luz *engaña* a nuestros sentidos. Sin embargo, si nos sumergimos, no existirá tal argucia.

También hay un añadido más, complementario o suplementario, y es, según también nuestros sentidos, el comportamiento ondulatorio de la materia, que se hace altamente patente a dichos niveles.

Si la sustancia es energía, y las ondas son energía, las ondas son sustancia. Nuestros sentidos juegan con nuestra percepción de modo que filtran lo que resulta interesante a nuestra especie para su éxito y

supervivencia. Por ello, no somos capaces de ver las ondas viajando por el espacio. Lo que denominamos sustancia física, quizá no sea más que una andrómida de nuestros sentidos para camuflar la característica ondulatoria de la misma, a fin de asegurarnos un mejor desenvolvimiento en la realidad.

Dicho éxito no posee competencias a nivel microscópico, por lo que nuestros sentidos no tienen bien en considerar la apreciación material a dichos niveles. Ello concordaría con mi idea de continuidad de la materia (idea intuitiva), y realmente sería imposible determinar con total precisión, tanto macroscópica como microscópicamente, la posición y velocidad de cualquier ente físico.

## Universo Recursivo.

**P**ensemos por un instante en el modelo atómico de Bohr. Las similitudes estructurales y topológicas con el modelo que representa al Sistema Solar son numerosas y evidentes. Si un mismo individuo es consciente de ello a través de sus sentidos, iremos por buen camino. Pienso que nuestro sistema, de hecho, es semejante a un átomo de oxígeno. Con ello quiero introducirles en una de mis oníricas ensoñaciones.

Universo Recursivo hace referencia al modo de concebir el universo, o todo lo existente, como un ente autocontenido, funcional en base a él mismo, donde se pone de manifiesto la unicidad de la fuerza y lo que yo vengo en denominar relatividad espacial; o relatividad espacio-temporal a todos los niveles de definición.

Ante todo, he de dejar claro que son meras elucubraciones acerca de la realidad, que responden a mi excitación mental y no a realidades de tipo trascendente, al menos, de las que tengamos constancia actualmente. Sólo pretendo con ello excitar sus mentes, que reflexionen, que disfruten del placer que aporta una posibilidad tan extravagante como factible,

auspiciando este alternativo camino a fin de lograr una concepción universal más satisfactoria.

La tremenda utilidad del cálculo infinitesimal es conocida por todos. Sin esta herramienta sería inconcebible toda la tecnología y desarrollo actuales. Por otra parte, aceptamos que, intuitivamente, el concepto diferencial es ideal, no trascendente en la realidad tangible. Por ello resulta complicado, aún habiendo evidencias que lo apoyan como la radiación del fondo de microondas o el aparente corrimiento al rojo de las galaxias, aceptar la Teoría del Big-Bang, ya que propone la existencia de una singularidad espacio-temporal de densidad infinita. Aunque la relatividad general corrobora esta idea al igual que las evidencias comentadas, pienso que puede tener otros matices, otra concepción más satisfactoria. Un universo creado basándose en esta teoría me resulta difícilmente aceptable. Independientemente de mi escepticismo, el cual siempre es bueno poseer cuando no hay pruebas concluyentes, y apelando a la razón, podemos afirmar que únicamente conocemos de forma local el universo. Es cierto que la inteligencia del ser humano, a través de sus modelos, ha podido generalizar un hecho conocido localmente. Pero también ha habido y hay ocasiones en las que no, por lo que, la aparente expansión universal, puede ser un hecho no sólo apreciado localmente, sino local. O quizá sí sea una realidad esta expansión de forma global, pero extrayendo una lectura distinta.

Por otro lado, concebir un universo estático o estacionario también se antoja improbable, pues resulta antitético a nuestro modelo existencial.

Una posible solución sería la concepción de un Universo Recursivo, un universo creado por él mismo. Para que ello sucediese habría de darse lo que yo denomino relatividad espacio-temporal a todos los niveles. Cuando tratamos con la idea de relatividad del espacio-tiempo, lo hacemos concibiendo variaciones a lo largo y ancho de las dimensiones espaciales en función de la propia relatividad temporal, pero nunca al contrario. En un Universo Recursivo, toda la materia y el espacio estaría tanto contenida como haciendo funciones de continente. Por ejemplo, pensemos por un momento que nuestro Sistema Solar se encuentra en el ala de una mariposa que revolotea por Granada, donde yo vivo. El Sistema Solar haría el papel de átomo que compone una de las células del ala del animal. En ese caso, nuestro planeta albergaría a la mariposa, a la vez que el lepidóptero es contenedor de la Tierra. En esencia, eso sería un Universo Recursivo. Como corolario podemos extraer numerosas e intrigantes consecuencias y posibilidades. La relatividad espacial se pondría altamente de manifiesto si fuésemos capaces de viajar a lo largo del espacio de un modo distinto al que conocemos, es decir, expandiéndonos o contrayéndonos críticamente a través de él.



υε

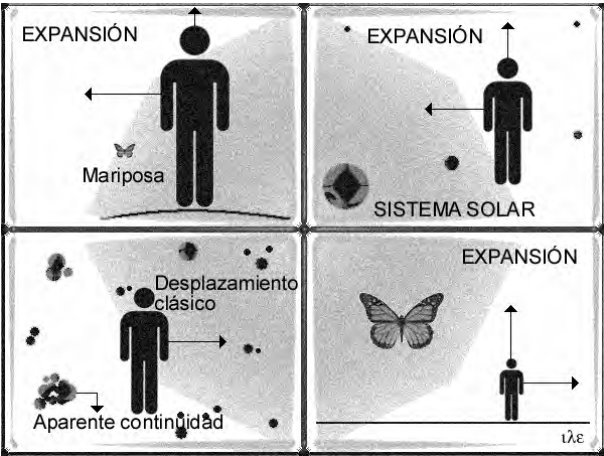
*figura 10*

De este modo podríamos ser conscientes de la relatividad espacio-temporal de forma inversa de la que somos conscientes, poniéndose de manifiesto el nexo entre espacio y tiempo en ambas direcciones.

Es decir, imaginemos que nos encontramos junto a esa mariposa que revolotea cerca de mi casa, y en cuyo ala se encuentra nuestro Sistema Solar.

Hemos sido capaces de desarrollar la tecnología necesaria como para viajar mediante expansión (desplazamiento escalar), indistintamente contracción, en las tres dimensiones espaciales. Comenzamos nuestro viaje. Vamos viendo cómo nos hacemos gigantes respecto de la Tierra. Nuestra cabeza asoma en el espacio vacío, pero la tecnología hace que mantengamos nuestras constantes vitales en los niveles adecuados. Seguimos aumentando de tamaño hasta que vemos sobre nuestros pies, y como un punto, el

Sistema Solar. Nos desplazamos ahora varios *millones de kilómetros* en una de las coordenadas espaciales (desplazamiento clásico), mientras progresivamente continuamos con nuestra expansión. Al haber realizado dicho desplazamiento clásico, nos habremos alejado del ala de la mariposa a fin de respetar tanto su vida como la nuestra. Continuando nuestra expansión, vemos cómo los astros quedan difuminados en un conjunto visiblemente continuo, adquiriendo características conocidas para nosotros... Vemos luces y colores que nos resultan familiares. Comprobamos cómo estamos junto a la mariposa, sobre la superficie de la Tierra y con perspectiva de hormiga. Terminamos nuestro viaje expandiéndonos hasta nuestro tamaño original. Todo ello lo podemos ver representado en la *figura 11*.



*figura 11*

De una lectura superficial se extraen varias

consecuencias. La continuidad de la materia es la derivación más interesante. Un Universo Recursivo habría de contemplar forzosamente esta característica. La mecánica cuántica no es intuitiva. Y no sólo eso, sino que radicalmente, la mente humana es incapaz de comprenderla. Instintivamente, al menos en nuestros dominios de existencia, tendemos a considerar todo como continuo. No por ello niego la mecánica cuántica, ya que es obvio que es fuente de aplicaciones y resultados positivos en la vida real. Como todo, es relativo, dependiente del sistema de referencia que adoptemos para contemplarlo. Independientemente de ello, recalco, como ya he hecho al comienzo del apartado, que todo lo que me dispongo a enunciar son meras elucubraciones.

Otra consecuencia que se deriva del modelo, es la imposibilidad de determinar la posición de un elemento material a cualquier nivel. Según lo dicho, ningún ente material estaría acotado, sería continuo, y estaría autocontenido de forma recursiva, por lo que las mediciones espaciales absolutas carecerían de sentido. Un corolario que se extrae de esta propiedad, es la imposibilidad de conocer, en base al determinismo del marqués de Laplace, la evolución futura del universo. El intento sería obstaculizado por un problema de índole recursiva. El espacio es relativo.

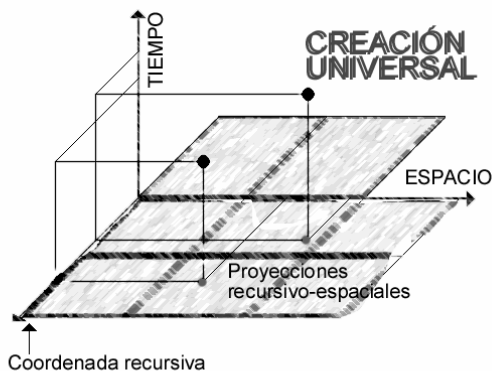
Antes de entrar en divagaciones radicales acerca del modelo recursivo, con las que concluiré el apartado, desarrollaré una de las implicaciones más asombrosas y

más difícilmente conciliables con nuestra realidad que deriva de dicha concepción; la unicidad de la fuerza.

Si se dan cuenta, en el paradigma de Universo Recursivo el concepto de carga queda carente de sentido, y con ello, mueren las nociones de fuerza electromagnética y fuerzas nucleares, por lo que, sólo existiría una clase de fuerza; la fuerza, equivalentemente fuerza gravitacional o fuerza de atracción de masas. Esto plantea un serio problema, ¿cómo se explicaría entonces la infinidad de fenómenos relacionados con la carga? En especial el fenómeno de repulsión. Sin duda, este es uno de los mayores escollos que me hace rechazar activamente el controvertido modelo que les propongo. No obstante, el escepticismo, la ignorancia y la admiración que profeso hacia esta concepción de la realidad me lleva a pensar que en alguna parte del universo, a nivel macroscópico (aunque recuerden que macroscópico y microscópico son un par de adjetivos carentes de sentido en dicho arquetipo), podemos contemplar estos efectos que producen lo que hoy venimos a denominar carga. Si esto fuese así, podríamos conocer todo el espacio sin ni siquiera *salir* de nuestro entorno, únicamente observando lo que existe en derredor.

Al comienzo del apartado comenté mi escepticismo acerca de los modelos teóricos propuestos sobre el origen del universo. En el paradigma de Universo Recursivo, ni el origen ni el fin del universo están definidos. Por otro lado, tampoco se concibe un

universo en estado estacionario, sin principio ni fin. Es decir, no sólo estaría autocontenido, sino que sería posible que se autocrease.



17ε

*figura 12*

Esto choca intransigiblemente con la concepción que poseemos acerca de la realidad, ya que no contemplamos en nuestra experiencia el que algo se albergue a sí mismo. Pero en un Universo Recursivo es posible jugar con la posición espacio-temporal, de forma que a otra dimensión (haciendo referencia a la variación en magnitud volúmica respecto de un hipotético sistema absoluto de referencia) y en otra posición espacio-temporal, tenga la repercusión deseada. La consecuencia más inmediata derivable de esta hipótesis es el eterno retorno universal.

En efecto, a tenor de la anterior idea, este libro se ha

escrito por mí infinitas veces, quedando infinitas veces por escribirse. El ciclo universal sería un mero bucle donde se repite toda la historia una y otra vez. Hemos nacido y naceremos, hemos muerto y moriremos infinitas veces. El determinismo se hace evidente. Una lectura extraíble es que el ser humano no logró ni logrará sobreponerse al cambio universal. Nunca pudo ni podrá establecerse como una especie estacionaria, pues toda su Historia ya ha transcurrido al igual que volverá a transcurrir *al pie de la letra*. Según nos muestra la *figura 12*, el universo podría tener origen dentro de él mismo en una determinada región espacio temporal, y según hemos visto, también a un cierto nivel de recursividad respecto de un hipotético sistema de referencia absoluto. El espacio sería función del tiempo y viceversa. Puesto que la particularidad de la recursividad no es más que una propiedad del espacio, la recursividad afectaría al propio espacio-tiempo, de forma que, como hemos dicho, al crear un universo en un cierto nivel recursivo, éste se pondrá de manifiesto en otro punto del mismo (autocontención) en un instante diferente y a distinto nivel respecto del primero. Podríamos preguntarnos, ¿cómo, por qué y por quién se regenera el universo? Quizá la expansión que apoya la Teoría del Big-Bang no sea un hecho local como planteaba al comienzo y sí extensible a todo el espacio. Pero ello, tampoco habría de apoyar dicha teoría. Es posible que el universo continúe expandiéndose hasta la eternidad. ¿Quién sabe? Algo es real cuando es creado y se es consciente de ello. No podemos trascender la idea de la eterna expansión

universal a dominios tangibles, pues es inviable afirmarlo con seguridad por nuestras propias limitaciones. Tampoco es posible negarlo, pues la realidad termina con nosotros.

Propongo varias posibilidades en base al modelo que tratamos en el apartado, para que dejen volar su imaginación y se planteen estas cuestiones. Quizá, el ser humano, tras haber descubierto (o inventado; no nos dejemos embaucar por el lenguaje intemporal producto de una determinada cosmovisión del pasado) y comprobado la veracidad de la teoría del Universo Recursivo, y conociendo a su vez la actualmente hipotética expansión eterna del universo (quizá debida a la propia característica recursiva, aunque esto puede entrar en mil y una alucinantes divagaciones que dejaremos para otra ocasión), decida, como último intento de perpetuarse en el mismo, volver a crearlo. La propia idea genera en mí sensaciones y concepciones inefables referentes a la realidad y su concepción como mero sueño o creación. La generación del universo a manos del hombre sería el culmen a una Historia brillante. Una Historia creada y evaluada por nosotros mismos. Dicha evaluación es producto de nuestra creación, por lo que se antoja más sencillo modificar nuestra noción de lo exitoso. Una Historia que lo único que podemos hacer es revivir una y otra vez.

Sin embargo, se plantean dudas del tipo, ¿por qué existimos? Porque nos hemos creado. ¿Y quién nos creó en primer lugar? Nosotros mismos. ¿Existimos

desde siempre? No, fuimos creados por nosotros mismos.

Si pudiésemos certificar que esto es así, el ser humano moriría casi instantáneamente (al menos es una idea que se presenta en la humanidad de forma intuitiva), pues no tendría mayor sentido prolongar la existencia. Esto concordaría con la incertidumbre originada ante la posibilidad de la generación del universo mediante nuestras manos, pues surgiría el intento como necesidad de perpetuarse tras estar abocados a una extinción próxima segura. Si el proyecto culmina satisfactoriamente, todas las cuitas tradicionalmente metafísicas se encontrarían resueltas, por lo que resulta innecesario continuar viviendo. Si no erro en mi extravagante predicción, conoceremos estas respuestas en el momento próximo a nuestra extinción. Nunca antes. Por lo que hasta entonces, todo lo escrito aquí únicamente podrá ser leído y divagado, pero nunca inteligido ni aceptado. Nótese que es una predicción aleatoria. Nada más lejos de mi pretensión está el afirmar con rotundidad dicha posibilidad.

Por otro lado, pueden pensar que las respuestas a esas preguntas no se autojustifiquen o que son en exceso vagas e imprecisas. Ello es normal, pues lo natural es tender a pensar que todo queda inmerso en un orden jerárquico (por ello puede surgir la noción de dios). Nótese, no obstante, que la respuesta a la cuestión está perfectamente definida de forma autocontenida. Si algo es comprensible o lo calificamos como verídico, es por la satisfacción global que produce ello en

nuestro ser al, por ejemplo, no incurrir en contradicciones con otras ideas de la misma clase. No pretendo que se comprenda en el sentido radical de la palabra, pues es simplemente imposible. En caso contrario, el fin del ser humano estaría cerca, y dudo mucho que ello ocurra en un futuro próximo, pues predigo que aún queda un vasto campo de expansión y desarrollo que incluye a, por ejemplo, la colonización del espacio. Como se suele decir, *tiempo al tiempo*.

*“Para César Augusto el anterior resultado era un número.”*



*Sigue el camino. En lugar de con un punto, FORTRAN lo simboliza con \*.*

*El bachiller Fernando de Rojas acabó la comedia de Calisto y Melibea y fue nacido en la Puebla de Montalbán.*

***Línea → 5***

***Número de caracteres → 2***

## Extinción del ser humano.

Muchas veces me resulta imposible decodificar verbalmente mi pensamiento, y es una lástima porque descubrirían cosas fantásticas. Al igual que es una pena no tener un ordenador a mano mientras viajo o me desplazo (quizá debiera comenzar a llevar un bloc y un bolígrafo), ya que es cuando generalmente pienso más lúcidamente y llego a conclusiones que de otro modo me hubiesen resultado inimaginables. Aunque quizá esto no sea más que puro *azar* (es decir, un compendio de factores que desencadena en mí la comentada capacitividad).

Intuyo, que como pareidolias, los objetos que visualizo durante mi viaje me inducen pensamientos que me llevan a establecer analogías, a buscar conexiones con otros modelos, y ante todo me llevan a hacerme preguntas. Después de este innecesario pero aliviador apunte, continúo. Con lo cual, no era tan innecesario.

El ser humano está abocado al menos a día de hoy a una extinción segura. Quizá, si nos situásemos desde otra perspectiva espacio-temporal podríamos comprobar qué *ocurrirá*. Quizá el ser humano con un conocimiento desarrollado a lo largo de un cierto

intervalo de tiempo relativo (velocidad de desarrollo) haya logrado sobreponerse al cambio y evolución del universo. Quizá logre establecerse como una especie estacionaria. Pero esto plantearía algo como... ¿una especie contenida y dependiente de una física concreta de un universo, cómo puede sobreponerse al mismo sin ser creadora o continente de dicho universo?

Esto no obstante son vanas especulaciones, pues es poco más a lo que podemos responder con los conocimientos actuales, y estas palabras sólo avalan a lo que el denominado sentido común (muchas veces *equivocado*) nos sugiere.

Es todo tan desconocido para nosotros, que nuestra mente concibe con gran imaginación y basándose en vivencias y hechos cotidianos, las respuestas a nuestros temas de interés.

De ahí por ejemplo el surgimiento del concepto de dios. Un dios siempre es presentado como un ser antropomórfico, resultado del antropocentrismo del ser humano.

Nuestra mente genera respuestas a nuestras cuitas.

Recurriendo de nuevo al sentido común, podemos tranquilizarnos o preocuparnos tanto debido al siguiente razonamiento; pensamos que cualquier ente o acción ha de estar generado por algo que jerárquicamente consideraremos superior (el sentido de la jerarquía es inherente a nuestra biología), y por

tanto, a día de hoy, y basándonos en nuestra forma de pensar, podemos llegar a la conclusión (muy errable como absolutamente todo el pensamiento subjetivo de la raza humana) de que nunca llegaremos a responder todas nuestras cuestiones.

Nunca alcanzaremos a comprender el origen de la vida y del universo, ya que nuestra mente no puede albergar, según lo dicho antes, el concepto de infinitud por nuestra propia fisonomía.

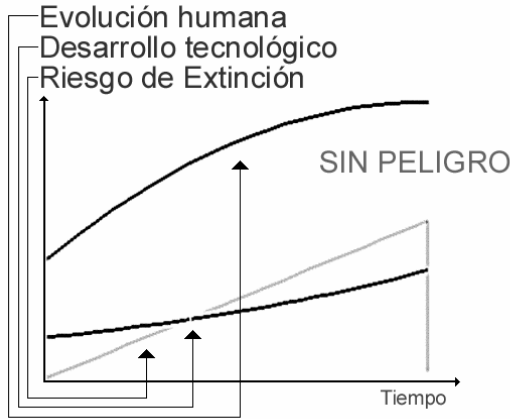
Por tanto, a priori e irremediablemente, el ser humano está abocado a la extinción.

Si fuésemos despojados de todo nuestro desarrollo tecnológico, la raza humana moriría instantáneamente. Seríamos incapaces, debido a nuestra adaptación a la comodidad proporcionada por dicho desarrollo, de readaptarnos a las duras condiciones que físicamente no podríamos soportar. Por ello, en cuanto la estructura de riqueza generada se derrumbe por alguna acción externa que modifique la física, topología, química y otros factores a nivel global, quedaremos totalmente expuestos a un ambiente hostil, inadaptados a un mundo excesivamente duro, que quizá, y dependiendo del nivel de degradación del entorno, podríamos haber superado antiguamente.

Nuestra capacidad de adaptación al mundo natural desciende conforme el progreso tecnológico aumenta.

Si este último falla, se degrada a mayor velocidad de la que prosperó, habrá comenzado el declive.

Adjuntaré un par de gráficas cualitativas para ilustrar con claridad lo que pretendo expresar.



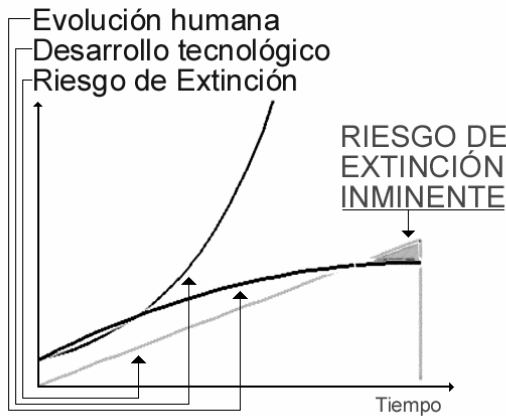
ιλε

*figura 13*

El triángulo de la *figura 13* será considerado como una zona de riesgo de extinción en función del valor del desarrollo tecnológico en cada instante. Con ello, pretendo expresar que el riesgo de extinción aumenta en función del crecimiento tecnológico humano. Esto es debido a que dicha expansión tecnológica debe su razón de existencia a las características del medio; topología, composición y disponibilidad de materiales, física y química, meteorología...

En consecuencia, ambos crecimientos están íntimamente relacionados de forma recíproca. Pensemos como ejemplo práctico en la extinción del

silicio que supondría un duro revés a la electrónica, herramienta usada en un sinfín de aplicaciones cotidianas. Supondría una grave afección a la tecnología que quedaría maltrecha, aumentando el riesgo de extinción debido al descenso de la capacidad de adaptación individual al medio del hombre en función del tiempo y del aumento del propio desarrollo generado por éste. Por su parte, en la *figura 14* se muestra de forma cualitativa esta idea.



ιλε

*figura 14*

En resumen, nuestra capacidad física mermaría por la adaptación al bienestar generado por nuestra inteligencia. Si nuestro progreso aumenta, disminuye dicha capacidad física que se traduciría en un decremento de la destreza de acondicionamiento al mundo natural no manufacturado. El incremento de tecnología produce un aumento de dependencia de la

misma con el medio, por lo que las probabilidades de que algún pilar se tambalee, aumentan.

Sin embargo, creo firmemente en la existencia de puntos de ruptura o inflexión relativos (aunque es un adjetivo que se habría de dar por supuesto, lo específico). Es decir, un punto o zona de equilibrio entre las tres curvas anteriores, en el que el camino del hombre escape del riesgo de extinción. Este punto sería obviamente, dependiente de forma directa de las otras dos características representadas, y de otros factores implícitos en dichas características, como la propia inteligencia del ser humano. Este punto sería un análogo a la velocidad de escape de la tierra; un punto a partir del cual escapamos de la influencia notable de los factores de los que dependemos. Aunque la complejidad del problema que se nos plantearía sería, al menos para mí, desbordante actualmente, sería posible calcular y racionalizar este punto de ruptura. Para alcanzar este límite y asegurarnos un aumento neto de supervivencia temporal, quizá debiéramos enfocar nuestros esfuerzos en producir un incremento neto sobre nuestra capacidad de aprehensión y raciocinio simbólico, en detrimento del desarrollo tecnológico tangible, cuyo exitoso funcionamiento una vez construido, es estrictamente dependiente del influjo externo. La tecnología no puede autooptimizarse a diferencia de nosotros.

Creo que estamos totalmente capacitados para lograr alcanzar un punto de ruptura a nivel global relativo en

un futuro no muy lejano, lo que nos permitiría desenvolvernó con total naturalidad en el universo, dependiendo nuestra extinción únicamente de la propia extinción del cosmos. Por otra parte, un punto a nivel de ruptura universal relativo no lo veo viable en ningún futuro, lo cual no significa que no lo podamos lograr. Ante todo, hay que intentarlo, pues si no, ¿qué sentido tendría nuestra existencia? Puede dar la impresión de que estoy entrando en terrenos metafísicos, pero la anterior pregunta retórica únicamente hace referencia al interés que proporciona la persecución de nuestros sueños a nuestra vida.

Si ha habido en cualquier instante pasado, en cualquier punto de nuestro universo, especies que podamos considerar superdesarrolladas, su extinción se debió a su imposibilidad por alcanzar puntos de ruptura dimensionalmente grandes. En resumen, para alcanzarlos, deberíamos avizorar un equilibrio entre el desarrollo de nuestra inteligencia y el aprovechamiento físico de nuestra tecnología. Actualmente la balanza se inclina hacia lo segundo. Tampoco estaría de más propulsar hacia cotas superiores nuestra velocidad media de desarrollo para asegurarnos amplios márgenes de error que nos permitan, finalmente, alcanzar el hoy por hoy quimérico sueño de establecernos como una especie estacionaria.

*“¿Lo has encontrado?”*

*La primera letra está al comienzo*  
*La segunda letra al final de la anterior línea*  
*Está la tercera letra el principio de esta línea*  
*La cuarta y última letra es la última de estas líneas.*

## Trascendentalismo.

Con el término trascendentalismo no quiero hacer ninguna referencia a la corriente de pensamiento impulsada por Ralph Waldo Emerson, con la cual, como podeis comprobar, comulgo en parte en el sentido de que propugna que la verdadera independencia del individuo (siempre sometido, claro está, a la naturaleza del mismo y su relación con la física del universo) se consigue con la intuición y la observación directa de las leyes naturales. Más tarde el pobre autor se pierde entre deidades y demás memeces que no vienen al caso.

Tampoco me referiré mediante dicho término a la corriente de pensamiento kantiana que apunta a lo referido a la realidad que excede de los límites de la experiencia.

Con trascendentalismo quiero acuñar todo aquello englobable en la segunda acepción que presenta el diccionario de la RAE, léase, *que es de mucha importancia o gravedad, por sus probables consecuencias*. Quiero dejar claro que siempre que haga uso de este término durante el escrito, lo hago refiriéndome a la anterior definición.

Pues bien, pienso que el concepto de trascendentalismo debería quedar relegado de nuestras vidas. En efecto, hemos alcanzado, o tenemos al menos a nuestra disposición, todo un abanico de conocimiento que ha modificado o debe modificar nuestra perspectiva vital. Este aperturismo, ha producido o debería producir un cambio sustancial en nuestra filosofía de vida. También es cierto, no obstante, que la inmensa mayoría, por las condiciones de contorno (¡qué bien me lo paso!), no ha evolucionado mucho en este aspecto, desgraciadamente para ellos y para los pobres familiares y *amigos* que tengan que soportarlos.

Nuestra evolución lleva inherente la asimilación del antitrascendentalismo. No es casualidad por tanto que surgiese la frase popular: “*No te tomes la vida muy en serio, al fin y al cabo, no saldrás vivo de ella*”.

Muchos conocemos de su existencia, y aunque no fuese así, seguro que habremos reparado en el trasfondo de la cuestión. Por desgracia, no todos la tenemos presente a la hora de interpretar nuestro personaje conscientemente.

Y digo interpretar, porque la vida no es más que un marco, un escenario que nos han *prestado* para actuar durante un cierto tiempo relativo. La vida, aunque no lo quieran creer, no es más que una obra de arte, aunque la de algunos sea más mediocre (obviamente

haciendo uso del término con una connotación despectiva) que la de otros.

Interpretamos un personaje forjado tácitamente entre el camino probabilístico no cancelado y nosotros. En este punto, la verdad y la mentira se difuminan y entremezclan, formando un ambiguo híbrido donde se desarrolla con más o menos placidez la existencia. Dentro de este marco puede existir una verdad o una mentira relativa, supeditada a la propia condición de vida. Si tenemos en cuenta lo dicho, mediante nuestra inteligencia y raciocinio simbólico, podemos obtener resultados autopositivos en la praxis.

La gente, por norma, y quizá por genética, ya no sólo aún no ha parangonado de un modo generalizado la idealidad concebida de forma instintiva con su aplicación práctica, sino, que hoy más que nunca, parece ser que haya aumentado la puesta en acción del trascendentalismo.

De nuevo, me siento en disposición de achacar este error al estilo de vida occidental, que tiende a trascendentalizar, mediante la educación y a través de la influencia religiosa y social, absolutamente todos los movimientos del individuo. Esta influencia se torna negativa, al dramatizar hasta extremos totalmente innecesarios y polarizando su realidad, la conducta del ser, creando sobre el mismo una desabrida conminación que merma notablemente su calidad de vida y bienestar.

El tiempo real es un concepto tan ideal como engañoso. En algún punto del universo se estará celebrando nuestro funeral (si es que aún alguien se acuerda de nosotros), mientras que en algún otro punto, el universo estará tendiendo al límite del fin, y en otro *acabará* de producirse el Big-Bang (siempre y cuando todas estas teorías sean ciertas. Aunque ustedes comprenderán a dónde quiero llegar).

Esto no significa que la existencia universal sea determinista, ó ¿quizá sí?... Sólo significa que el tiempo es relativo, e incluso pienso que podremos viajar a través del mismo con mayores opciones de las que ahora disponemos. Debemos tener presente lo anterior a la hora de actuar. Si no comprende qué dirección estoy nominando, no se esfuerce en intentarlo.

Quizá la evolución de una especie hacia un estado superior, pase por la comprensión racional y profunda del entorno que le rodea, modificando de forma recíproca en la especie, la interpretación que poseía de la realidad, de forma intrínseca, llegando a transformar su genética, su herencia y su instinto. Si éste fuese el caso, aún nos quedaría un largo camino que recorrer, puesto que el trascendentalismo es una herencia de un pasado muy distinto a la era actual.

En los últimos años, el desarrollo científico-tecnológico ha experimentado un crecimiento exponencial. Quizá sólo nos haga falta un poco de

tiempo para adaptarnos de forma natural a nuestras nuevas condiciones de contorno, por lo que estoy seguro de que las próximas generaciones poco tendrán que ver con las actuales, siendo las generaciones venideras reflejo del aperturismo filosófico y del exponencial progreso que experimentamos, de forma que conceptos como el trascendentalismo hayan desaparecido del estilo de vida occidental, *incluido el estilo de vida occidental*.

Estoy convencido de que si pudiéramos observar las futuras generaciones, producirían en la masa un activo rechazo al considerarlas como... ¡Fríos robots!

Algo con lo que sólo gente como yo, puede ahora soñar, echando por tierra y habiendo entrado en contradicción con todo lo escrito.

¡Qué rápido se ha manifestado en mí el dinamismo del que hablé al comienzo del texto!

Creo que no tiene mucho sentido especular con distintas situaciones y ejemplos, para explicar algo que posee un carácter práctico fácilmente reconocible. El querer especular con bellos y extravagantes arquetipos sólo es fruto de mi ambición por disfrutar del placer que me proporcionan estas divagaciones. Pero si pretendo que comprendan lo que digo, ofreciéndoles, quizá por primera y única vez durante todo el escrito una filosofía de aplicación inmediata que mejoraría la existencia individual y global, debería ser más conciso:

“Somos un infinitésimo dentro del universo. Somos un diferencial volúmico en él. Nuestras acciones tendrán nulas consecuencias y se perderán cuando el universo finito deje de existir tal y como lo conocemos. Arriesguémonos, pues no existe tal riesgo. No tengamos miedo de ir contracorriente. Al fin y al cabo lo que mantiene vivo al ser es la persecución de sus ilusiones. No debemos por tanto coartarlas mediante la trascendentalización impuesta por la ignorante sociedad que no es consciente en su actuación de su finitud y pacata existencia.”

Las mentes simples cavilarán que esta idea pudiera incurrir en el libertinaje, poniendo en peligro al resto de la sociedad... ¡Nada más lejos de la realidad! El individuo que haga bandera de tal actitud, habrá alcanzado cotas de lo que los simples vienen en denominar divinidad; un ser idolatrado por la masa.

El propio individuo poseerá una perspectiva vital envidiable, dinámica y productiva, haciendo de su existencia la tan ansiada magna obra de arte. *La modestia no es más que la bondad de los tontos* es la premisa que va de la mano de la suprema actitud vital.

Por su parte, una pequeña muestra antitética a este comportamiento viene dada por la actitud que ostenta el colectivo que con pasión confecciona su testamento. Ello es debido a que *creen* que continuarán vivos tras su muerte. Es decir, no son conscientes de que la realidad concluirá con ellos, de forma que extender una postura

de orgullo vital tras la muerte resulta totalmente contradictorio e ilógico.

*“Ray Tomlinson hizo uso del noveno carácter con su computadora PDP-10.”*

## Libertad.

Aparte de ser un concepto utópico, también es uno de los más absurdos y de los peores sobre los que se ha reflexionado a lo largo de la Historia.

La libertad como tal, denotativamente, no es ya sólo un concepto quimérico sino que es totalmente rechazable y evitable. Si la libertad se diese alguna vez, la vida se volvería carente de sentido. Asistiríamos a una aniquilación total y masiva. Si la libertad existiese, el ser humano no tendría barreras que superar, se volvería un ser manso y pasivo, aburrido a corto plazo. Nuestra forma de obrar o de no obrar, viene marcada por el influjo externo, por lo que ni siquiera somos libres para seleccionar lo que nos gusta aunque nos guste. Es decir, el propio hecho de hacer lo que queramos en todo instante no implica el estar en posesión de libertad estricta, por lo que trataré la idea desde un peldaño más abajo.

Pensemos que felicidad no existe sin tristeza. Algo no es conceptualizable si no somos capaces de advertirlo, y no lo somos si ese algo no es *mesurable*, tangible en distintos grados de una escala en cierto modo

extremista. La felicidad nos llega tras superar una etapa de desdicha. Sin golpes, prohibiciones, reveses y contratiempos, no podría existir la felicidad. Si disfrutásemos de libertad (siempre refiriéndome a la libertad en su máximo exponente de definición), podríamos hacer lo que nos viniese en gana, sin trabas, sin problemas...

La vida no nos proporcionaría retos, y sí una existencia determinista, con lo cual, dicho lo de antes, sería inconcebible la felicidad, y por tanto, la libertad queda carente de sentido.

Lo que acaba matando al ser, es la monotonía.

Pero estamos de suerte. Como ya he indicado, es un concepto irrealizable en la práctica.

Valga como ejemplo, y partiendo de que yo considero al ser un ente difícilmente tangible debido a que la realidad no es más que mera invención humana, que nuestro contenedor para desarrollarnos físicamente en la realidad (nuestro cuerpo) no está controlado por nosotros. De hecho, nosotros somos dependientes de él. Si nuestro contenedor físico falla, fallará la interactividad con la realidad física. Con esto no pretendo afirmar que existan otras realidades; me muestro totalmente agnóstico en este sentido.

Eso último me lleva a pensar en otro ejemplo; el ser humano quiere creer. El ser humano necesita creer.

Desde el mayor bobo creyente hasta el ateo más concienzudo. El ser humano quiere y necesita creer.

Es duro probar los dulces momentos que el mundo nos puede reportar y saber simultáneamente que ello no perdurará en el tiempo.

Si alguna vez padecemos dolor sincero por otro individuo, ello es una respuesta fisiológica natural.

No sólo el afecto nos mueve a tener esta reacción, sino que el propio individuo que sufre es el espejo futuro en el que sabemos, nos veremos reflejados. Por ello tenemos la necesidad imperiosa de creer, aunque racionalmente a muchos de nosotros nos resulte totalmente imposible.

No somos tampoco libres en este sentido. Nadie en un estado normal de plenitud puede aceptar alegremente este hecho. No somos libres para buscar el camino racional que nos lleve a paliar el dolor natural de la existencia.

A tenor del anterior razonamiento, no me parece lícito ayudar a un enfermo a morir si éste lo desea. Nuestra expresión y nuestras opiniones son producto de lo acontecido a lo largo de nuestra vida, y principalmente del momento presente de la emisión de la opinión. En efecto, estos desgraciados, encuentran que su opinión queda supeditada a su estado depresivo, ansiando una salida determinada. ¿Deberíamos modificar su estado mental mediante la medicina? ¿Debemos aceptar su decisión al igual que aceptamos las decisiones afines a

las nuestras amparándonos en que dichas decisiones se emiten desde un estado mental normal? Si bien no podemos adoptar una postura definida frente a este hecho, debo decir que es totalmente natural, puesto que el aferrarse a la vida es algo instintivo en un ser *sano*. Bajo mi punto de vista, al igual que no me parece lícito ayudarle en su decisión por motivos puramente instintivos, tampoco me parece especialmente acertado lo contrario. Pienso que debatir sobre este tipo de temas es una pérdida de tiempo a fin de adoptar una postura unívoca en un sentido u otro. Si la ciencia tiene algo racional que decir al respecto, que lo haga, si no, seguiremos sumergiéndonos en vanas discusiones cada vez que esta indeseable situación se nos presente.

¡Qué bello es concluir un proyecto con el que se ha soñado durante largo tiempo, en el que se ha empleado un enorme esfuerzo, y por el que se ha tenido que superar una serie de circunstancias adversas!

¡Qué hermoso es ardir un plan que hemos deseado desde hace años, que implique burlar los mecanismos de seguridad del sistema social en el que nos vemos inmersos logrando finalmente algo con lo que la mayoría de la gente sólo puede soñar!

La sociedad no es más que la herramienta de la que dispone el individuo a fin de autosatisfacerse.

La masa, lo único que puede hacer es mostrar una actitud recelosa ante tales hechos. Tiene un gran miedo

a lo desconocido, algo inherente al ser humano en su mayoría.

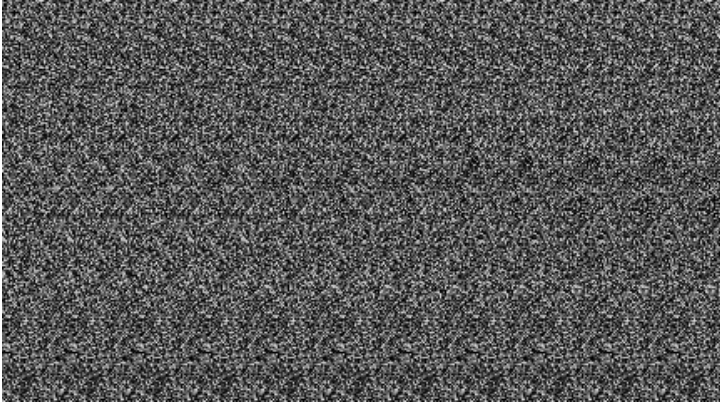
Ello me recuerda que he escuchado en ciertas ocasiones el siguiente devaneo: *La gente ignorante, la sometida a los valores sistémicos, al tener miedo de lo desconocido, rechaza violentamente al ser verdaderamente puro y libre.* Bajo mi punto de vista, esto es un análisis ciertamente erróneo; el ser que persigue la libertad, nunca la alcanzará, pero esta es la actitud de la que el individuo debe hacer bandera a fin de superar las adversidades vitales. Con el tiempo, y tras haber eliminado cualquier tipo de trascendentalismo, el ser alcanzará la *plena felicidad*, que se muestra como un conjunto de situaciones emocionales dispares por las que merece la pena la existencia. La envidia, la ignorancia y estupidez del sometimiento de la sociedad a una serie de valores contruídos por la misma a lo largo del tiempo, sólo le hace caer a ella misma en una espiral de mera fatuidad.

Por tanto, concluyo que la mejor actitud vital, con el fin de alcanzar una existencia plena, es curtirse en el arte de la persecución de la libertad, rompiendo sistémicamente los muros que la sociedad finita e intrascendental nos impone, de modo que conlleve el utilizar inteligentemente y a nuestro antojo (no sin una lucha previa) al círculo que nos rodea en beneficio

propio, dentro de unos márgenes éticos que no deben sobrepasar los meramente instintivos.

Añado un pequeño apunte que no viene al caso. Personalmente, cuando leo libros filosóficos y comprendo lo que el autor me quiere transmitir, parto de la idea como una base desde la que construir pensamientos más complejos e interesantes, muchas de las veces altamente sorprendentes. Pensamientos a los que el autor no llega en multitud de ocasiones porque siempre pretende hablar de los mismos temas que ya han tratado otros pero desde su propio punto de vista (al igual que hago yo ahora), el cual cree, es mejor, con el fin de refutar lo ajeno en un intento desesperado de desmarcarse de la colectividad. Seguro que ustedes advierten lo que digo, así que les recomiendo que reflexionen y construyan nuevas ideas, e incluso me encantaría que me las transmitieran.

Esta es la base del desarrollo del conocimiento humano. Los posteriores se asientan en las bases de los predecesores para progresar.



# I N T R O S P E C T I V A .

## Música.

La música es la más bella expresión humana dentro de lo *audieable*. Junto con la ciencia, es la disciplina, que desarrollada por el hombre, lo enaltece. Si hubiésemos de seleccionar un representante estacionario de la humanidad, este representante habría de ser sin duda alguna la música.

Nos impulsa a tomar decisiones, nos ayuda a ganar denuedo y autoestima, a crecernos ante el infortunio, a calmarnos y a liberar tensiones. Nos provoca pensamientos lúcidos y geniales, a veces delirantes, hermosos...

Sin duda, tiene un poderoso efecto sobre nosotros al depositar su secuela. Un producto siempre beneficioso. Es capaz de dar sentido y plenitud a la vida, ella sola, tal y como lo podría hacer el utópico *amor eterno*.

Y digo utópico, porque el amor no es más que una serie de reacciones fisiológicas transitorias y desechables con el tiempo (afortunadamente), como lo es

el pensamiento desalentador y luctuoso que el cerebro injusticia con el paso de los años.

No podemos soslayar que absolutamente todo es racionalizable, aunque no por ello se torna carente de la belleza que le otorgábamos mediante nuestra despreocupación espontánea, inherente al disfrute natural de las cosas.

Lo natural es *dejarse llevar*, aceptar y dejar que el cerebro procese naturalmente cada instante. No podemos pretender forzar de un modo obsesivo el contemplamiento ordinario de lo cotidiano para anteponer una visión racionalizadora, una visión espuria, ya que ello albergaría la posibilidad de analizar la ecuación de la trayectoria del orín de nuestro perro cuando lo sacamos de paseo.

Quiero citar una frase de cierto biólogo (Diego Golombek), que dedico con especial ahínco a cierta persona apocada con dicha aprehensión.

El biólogo nos dice que *el análisis racional de los sentimientos y de las pasiones no les quita espontaneidad ni poesía* a las relaciones sexuales.

Es algo natural en el ser humano advertir lo que consideramos sentimientos, tal y como son, luego no tenemos por qué desasosegarnos.

Incluso el propio hecho de inquietarse por esta cuestión, hace percibir en nosotros que no aceptamos reemplazar nuestra percepción sentimental por la racional, lo cual es un indicador de irracionalidad y

sentimentalismo. Con lo cual, cualquier apariencia de lo contrario, es más pura obsesión desatinada que verdad fría y *deshumanizada*.

De este modo, el amor no es más que el fruto de nuestra naturaleza biológica, y nunca debemos idealizar ni pretender trascender este hecho. Sin embargo, la música actúa de diferente forma en nosotros. En cuanto penetra en nuestro interior no nos abandona jamás. Siempre tiene los mismos y fructuosos efectos. La música es cuasisempiterna. Para toda la vida. Música y vida se funden en un armónico ente que hace que nuestro cerebro responda siempre de forma positiva.

La música es la droga existente más saludable. No debemos extralimitarnos en su consumo. Es barata, se puede elaborar de forma casera, podemos encontrarla en cualquier lugar y es motivo de armonía y concordia. Hasta la música que nace del corazón vindicativo resulta ser conciliadora. Es LA CREACIÓN del hombre.

Al igual que con cualquier droga, habremos de aumentar la dosis progresivamente, ya que la tolerancia hacia ella se irá amplificando. Nuestro cerebro pedirá con el paso del tiempo armonías más complejas, pasajes más extraños, melodías delirantes con las que alcanzaremos cotas de placer jamás imaginadas.

Pena me dan los que profesan su hipotética afición a la música cuando lo que en realidad hacen es jugar

superficialmente con ella. Este tipo de vulgo es fácilmente reconocible gracias a su burda expresión, a su gusto poco menos que dudoso que ejercita la exaltación de la música popular contemporánea...

Sin duda alguna, el arte, y más concretamente la música, no está atravesando su mejor momento. En mi opinión estamos asistiendo a un decaimiento acelerado de la calidad creativa, muy probablemente asignable a la mercantilización del arte y otros factores relacionados con la confluencia hoy día de la tradición moral, la tecnología y el aperturismo social, provocando la perturbación de todos y cada uno de los individuos que componen la ciudadanía.

Espero que este estado general sea un estado transitorio donde progresivamente se proceda a la eliminación de la fuerte componente moral y tradicional que se entremezcla con los nuevos aires de pseudo-libertad, creando ambos integrantes un híbrido, un monstruo despreciable, falso y contradictorio, con una doble ética fuertemente patente por doquier allá donde vayamos.

El concepto de belleza está íntimamente ligado a nuestra naturaleza. De hecho, es una noción intuitiva. No es casualidad el que dispongamos de tantos y tantos vocablos para nombrar tanto explícita como implícitamente, lo bello. Y es que, al hablar, al comunicarnos, recurrimos continuamente a contextualizaciones de lo apolíneo, puesto que es un tema de vital

importancia para nosotros, reduciendo la comunicación a una transmisión básica de señales deterministas en la mayor parte de los casos, donde el silencio resulta igualmente informativo. A raíz de este razonamiento, si cumpliésemos con estricta formalidad la noción que nos transfiere la cita *si lo que vas a decir no es más bello que el silencio, mejor cállate*, hablaríamos más bien poco, permitiéndome cambiar para matizar, bello por útil, en la citada frase. Sería formidable que fuésemos capaces de ceñirnos a la anterior premisa, aunque ello entra, más aún si cabe, dentro de mis delirantes aspiraciones.

Algo análogo a lo anterior ocurre con la música. Es el fundamento de lo que venimos a denominar *reciclaje musical*, más fuertemente patente aún si cabe hoy día, debido a la facilidad para *crear* y difundir nuestra obra gracias al desarrollo tecnológico y a la globalización.

Yo, como compositor que me considero, soy consciente de ello, llegando a ser víctima en numerosas ocasiones del tan repudiado *reciclaje musical*. Bien he especificado al escribir víctima, puesto que yo, al no participar por suerte o por desgracia actualmente de la mercantilización de mi arte, no persigo en ningún momento reproducir el elemental cliché con afán de lucro, perdiendo desgraciadamente como sí hacen otros, la noción de lo que puramente debe ser y significar la música.

Volviendo al tema principal, declaro que solemos considerar lo natural como bello. La simetría está muy presente en la naturaleza, en los suaves contornos... Todas estas distribuciones que nos inspiran belleza, las podemos encontrar, por ejemplo, en las ondas generadas al tirar una piedrecita al agua, en la disposición de la arena en el desierto, en la simetría de una flor...

Al igual, la música presenta una alta simetría, formas tangibles (concretamente *audieables*), de lo bello. La música no es aleatoria, está como digo, íntimamente ligada a la naturaleza y a lo hermoso.

Tiene una simbología elegante, una notación fina, una importante relación con la matemática, es parte de un todo, es inherente al universo, es armónica, es MÚSICA.

*“Y Dios dijo: graficad el siguiente carácter.”*

$$f(x) \begin{cases} 5-e^{(-4)} & \text{si } x = 0 \\ 4.5-e^{(1.5-x)} & \text{si } 0 < x < 3.5382 \\ 5-e^{(x-4)} & \text{si } 3.5382 < x < \ln(5)+4 \end{cases}$$

$$f(x)+f(x+\ln(5)+4)$$

*“Debes poseer 13 caracteres.”*

## Ansiedad.

“*Desiderátum.*”

**A**nsiedad. Ansiedad que me impulsa a escribir este fragmento. Crece desbocada y se apacigua lentamente casi de forma periódica, como la carga y descarga de un condensador al paso de una señal de tensión cuadrada. Así me siento mientras escribo y durante gran parte del tiempo que paso pensando.

Me encuentro inmerso en un viaje temporal sin fin, constante...

Me satisfaría poder parar a ver el paisaje, y cuando hubiera tomado aliento, continuar mi irrevocable viaje.

A menudo me pregunto cuál es la solución al problema que no me deja sentir plenamente. Como un párvulo con una corajina, busco desesperadamente el elixir que apacigue y lenifique mi *alma*, que me proporcione esa plenitud que tanto ansío. Por ello ahora escribo. Pero cuando vuelve a azotar este castigo de la existencia, preciso de titánicos cauces por los que propagar mi tensión, cauces en los que normalmente me anego, abstractos lechos. Enmarañados caminos que me alivian momentáneamente, como la morfina al

moribundo, aunque soy consciente de que no son la solución.

Perseguir el impulso para resolver temporalmente mi cuita no es un desenlace.

Sé que necesito atajar el problema de raíz, pero a menudo, mi mente turbada por la ansiedad, me hace recaer en el vano intento desesperado de lograr lo imposible, de alcanzar una meta con la que obtener el reconocimiento tan ansiado, propio de mi enajenación.

Pero, ¿y si no quiero cambiarlo?

Esta pregunta me asalta en los momentos de lucidez, escabuyéndome entre un oscuro y espeso bosque de delirio. Perdiendo asimismo el norte. Sintiéndome desamparado y sabiendo que de nuevo se han desvencijado todos los peldaños por los que había ascendido, obligándome de nuevo a arreglar la escalera.

Es entonces cuando me siento sumido en un bucle del que sé que nunca saldré, cuyo único punto final será la aniquilación existencial con la muerte.

Puesto que al sufridor le gusta regodearse en su pena, como ya decía Gustave Flaubert con su frase, *‘Cuidado con la tristeza. Es un vicio.’*, creo que el único método que podría mitigar la pesadumbre de mi *alma*, sería creer que aporto algo trascendental a la Historia (aún siendo el trascendentalismo un concepto que rechazo absolutamente, al menos hogaño).

Por ello ejecuto este conato mío, al igual que procuro sumergirme en numerosos ríos e intento estar a la cabeza de todos los posibles frentes de acción.

Han pasado varios días desde que escribí el último párrafo hasta este que ahora comienzan a leer.

La música en mi cabeza ahora funciona como un imán que une en un hermoso haz las vivencias que consigue imbricar. La oscura y romántica música que ahora se reproduce constantemente en mi cerebro llama a las reminiscencias de la misma índole. Remembranzas todas de un pasado que considero preferible. Es probable que en un futuro recuerde este momento como un momento mejor, pero ahora no considero oportuno estimarlo.

Imágenes de viaje, lluvia y verde, recuerdos de la infancia que bombardean mi ser. Olores, sensaciones en mi piel, recuerdos de atardeceres... Recuerdos que ahora se me antojan poco más que grotescos, oscuros y difuminados por el paso del tiempo, pero que ansío recuperar, vivirlos de nuevo, o al menos deseo que me los dejasen observar durante unos minutos para adormecer esta tristeza.

En las épocas en las que esta angustia aflora en mí, deseo fervientemente cerrar los ojos y aparecer frente a aquel lago, solo, en la calígene, sumido en mis pensamientos, pensando lo mismo que ahora escribo,

con la única salvedad de que ha transcurrido, tristemente, un largo trecho temporal.

¿Por qué únicamente en esos días mortecinos hubiésemos deseado haber aprovechado mucho más nuestro tiempo? Durante ese instante de dicha no anhelábamos nada más, por tanto, no creo que lo estuviésemos haciendo tan mal, ¿no?

Quizá sólo sea una mera cuestión psicológica.

Considero que mi vida está acotada en parcelas temporales con principio y fin, casi con un sentido íntegro donde lo único que interconecta dichas parcelas son esos momentos que yo ahora tanto ansío, esos momentos que ahora inundan mi mente dando un sentido completo a mi vida, viéndome y sintiéndome desde fuera de mi ser, amando mi realidad y temiendo por ella.

Estas parcelas están acotadas por los mismos momentos; estos momentos, como ahora. Situaciones que deseo evitar a la par que amo. Tesituras donde los recuerdos aunadores de las parcelas de mi vida vienen a mí haciéndome un terrible daño, acompañados de esa música gótica, triste, desalentadora a la par que mística y adiccioneante, que me transporta a un mundo de angustia y oscuridad del que a la vez que obtengo sufrimiento, consigo extraer un extraño placer con regusto a dolor, del que me apasiona succionar los frutos secuela de mi insólito estado mental, siendo altamente capacitivo y creativo.

*“Reconozco el cifrado americano cuando lo veo, gracias.”*

440

Es curioso cómo ahora puedo disfrutar en toda su magnitud un hecho del pasado. Puedo verme paseando por una infinitud de parajes, haciendo cosas que el marco espacio-temporal dotaba de una unicidad especial que ahora añoro, de un brillo *mágico* y especial.

Ese compendio de factores que crea esas situaciones por las que la vida cobra su sentido *súmmum*, complementándola con los bajos momentos y los rutinarios interludios, hace que el *azar* resulte *algo* de lo que debamos estar activamente expectantes.

Un día lluvioso en la ciudad de Beethoven entroncado con tus seres queridos, una canción y una unión de futuro que en ese momento desconoces.

Una rutina aliviante, un acantilado, viento y pensamientos de esperanza entremezclados con proyectos de futuro. Ahora lo relacionas con el pasado pero no sabes si volverá a interconectarse con el futuro. Una cruz, una carretera estrecha, un determinado marco climático y temporal, la luminosidad y la mágica sensación global de estar vivo en tu ser... Deploro por este galimatías, pero son sentimientos inefables. Sólo soy capaz de expresarlo con música. Sólo la música hace que se libere de mí el sentimiento que pretendo expresar, haciendo que

protruya. Amo poner música a cada instante de mi vida porque consigo no perder ni un ápice en lo que a la calidad del recuerdo respecta. Con la música consigo dramatizar más aún el momento, imprimirle el carácter con el que deseo vivirlo, darle la intensidad que mi ser impera, haciendo que mi vida cobre el apelativo de obra de arte.

Una obra de arte que merece la pena disfrutar interactuando al máximo posible con ella. Que merece ser rememorada siempre que nos sea posible, sumergiéndonos en ella a través del tiempo, buscando pausas para escucharla, momentos para sentirla; cotas de parcelas vitales como la que ahora vivo, a partir de las cuales mi vida tomará un nuevo rumbo.

No debemos tener miedo en decir que amamos la vida. Si sufrimos por ella es porque para nosotros tiene cierta importancia.

Me encuentro en disposición de agregar un nuevo fragmento a este apartado. De nuevo, han pasado varios días desde que escribí el último párrafo hasta este que ahora se disponen a leer. En ningún momento pensé en incluir unas palabras acerca de este tema que ahora me ocupa, y menos aún pensé que recurriría a estas líneas esporádicamente como aliviadero. Pero así es. Este escrito está redactado y va tomando forma a lo largo del tiempo. Es fruto de mis vivencias personales y del influjo de las ideas que estas vivencias me inducen. He acertado con el título del libro, pues el

escrito está resultando una pura introspección evolutiva, que máxime se manifiesta en este capítulo.

A medida que transcurre el tiempo, más pueril me resulta todo lo que narro. Cada vez me encuentro menos satisfecho, aún cuando las ideas que considero mejores las he escrito y desarrollado en los últimos días. Siempre he sido muy autocrítico, aunque a su vez siempre me ha dado miedo aceptar y valorar las críticas hacia mi producción. Esto me ha llevado a procurar ser perfeccionista, en un intento desesperado por salvaguardarme de los ataques, tanto ajenos como propios. No obstante, por uno u otro motivo, resulta impensable la hipotética posibilidad de contentar a la colectividad con tu producción, por lo que pretender lograrlo te conduce hacia un estado de ansiedad, desesperación e irracional autocrítica permanente. No es sano y no se lo recomiendo. Este hecho puede tener, a mi juicio, dos lecturas. Quizá por un lado debiera encontrarme sosegado y fausto, puesto que la madurez que voy alcanzando continuamente mediante mi reflexión, produce un rechazo hacia creaciones primitivas de baja calidad. Esta angustiada sensación podría considerarse un indicador de positiva evolución de mi inteligencia.

Por otro lado, resulta execrable lo que ello conlleva, puesto que nunca me encuentro ufano con mis creaciones, sintiendo que he malgastado mi tiempo. Es entonces cuando la ansiedad aflora en mí. Percibo cómo el tiempo se ha esfumado, cómo resta menos para mi total aniquilación cuando no considero que

haya aportado algo de valor que a su vez me reconforte. Esa ansiedad me induce al atropello y al pobre intento de encender la luz atribuladamente.

El único modo que advierto para comenzar a hacer públicas mis aportaciones, es realizarlas en un instante, en un diferencial de tiempo, de modo que mi mente no evolucione y se vuelva contra mi propia creación, apesadumbrándome una vez más.

Esa ansiedad que me induce al atropello, es la misma que me fuerza ahora a escribir. Digo esto porque llevo varios días en los que no encuentro la inspiración. No me siento capacitado para redactar, comprender o estudiar, componer o interpretar, desarrollar, idear o inventar... Me encuentro totalmente paralizado, capacitivamente estático, quizá por el propio miedo a incurrir en este tipo de situaciones; resulta irónico. De hecho me está costando un esfuerzo sobrenatural expresarles este estado. Me resulta soberanamente complicado decodificar verbalmente mi pensamiento. Necesito calmar mi aflicción moral a fin de alcanzar un estado de placidez que flexibilice mi autocrítica y me permita desarrollar mi obra con planificación, sentido y constancia.

*Maldita ansiedad.*

*“Euler fue uno de los grandes.”*

$$\text{Ln}(\cos(l) + i\sin(l))$$

*“Debes poseer 16 caracteres.”*

# GESELLSCHAFTSKRITIK.

*“La religión no es instintiva; lo es el miedo.”*

**P**ropugno una vida basada en la estética. De la vida hay que hacer una obra única, singular y genuina. Una bella obra, con un buen argumento y cuidada en función de nuestras preferencias.

Pero existen una infinidad de factores que alteran este propósito, a la par que, paradójicamente, son imprescindibles para lograrlo al tener que darles la espalda. Estos conceptos son el modelo antitético a seguir, y por tanto, una guía de qué no hacer, quedando ante nosotros un vasto campo de acción donde desarrollar dicho propósito.

Comenzando por un factor tan básico como es la educación. La educación que recibiremos ya es proyectada y pactada tácita y parcialmente antes de nuestra aparición estelar. La mayor baza en contra que tenemos es la inconsciencia. La educación arraiga en nosotros arrasando impunemente con nuestra fuerza vital, con nuestros instintos primitivos más básicos.

En otras palabras: nos estupidiza.

Nuestra educación actual, basada en la tradición occidental, aniquila cualquier vestigio de competitividad, de lucha y de persecución de un fin, características que han convoyado siempre al prohombre.

Este tipo de educación se transmite de generación en generación, logrando que perdure a lo largo del tiempo, al ser este mundo base sólida de esta deshechable herencia.

Por suerte, aún hoy día queda un pequeño reducto donde la fuerza interna y genialidad se impone en mayor o menor grado al modelo banal y pasivo de comportamiento coetáneo.

Está demostrado estadísticamente que la raza humana obtiene resultados favorables cuando usa su instinto. Lo que venimos a denominar sentido común no es más que nuestro instinto enturbiado por la moral y la educación, con lo cual, y más aún en estos días, el sentido común es una herramienta maltratada y dañada por el legado.

Gran parte de culpa la tienen las religiones, habiendo sido capaces los miembros eclesiásticos de imponer una serie de valores denigrantes que terminan con el pensamiento básico inherente al progreso humano, buscando en todo momento la hegemonía en distintos terrenos, en especial el económico y político. Pues la educación es el arma del poderoso.

Para ello es necesario drogar y enturbiar las mentes de las gentes con falsas promesas, absurdas, inargumenta-

bles, que cualquiera en su sano juicio rechazaría; pero ocurre que tenemos distintos ojos para según qué cosas.

Esto último, no es más que una mera cuestión educacional. Cuando nuestro nivel intelectual era ínfimo, nos hemos visto rodeados de estas mentiras tanto en escuelas como en entornos familiares, habiéndose asentado estas cuestiones en nosotros como el agua absorbida por una esponja.

Nos enseñaron que el sentido común, la lógica y el razonamiento son las herramientas perfectas para desenvolverse en la realidad (hecho más que contrastado y que nos sigue permitiendo un creciente desarrollo), pero éstas hay que dejarlas aparte para cuestiones divinas.

Esta idea se contradice a sí misma, ya que no es lógica ni argumentable, y sí es una cuestión '*no divina*'.

La infancia es peligrosa. Peligrosa para nosotros.

Somos un papel en blanco. Un papel que nosotros por nuestra incapacidad en dichos años no podemos escribir ni controlar qué escriben en nosotros.

Por tanto, es responsabilidad de los progenitores, dar una educación limpia, basada en la propia reflexión del niño, fomentando su iniciativa y creatividad, sin coartar ninguna de sus facetas expresivas.

Esto, sin duda, se torna una tarea realmente ardua, en especial para toda la muchedumbre imberbe ya contaminada que se decide a procrear.

Por ello no es ninguna vergüenza, y sí necesario en muchos casos, rechazar activamente la tutoría impuesta.

¿Quién no ha tenido que soportar astracanadas del tipo “*porque yo lo digo*” de boca de sus progenitores?

En estas palabras se hace legible el tipo de persona que puede llegar a ser la inocente cría si su fuerza interna no se impone.

Ese tipo de palabras engendra sinrazón e irracionalidad, tal y como el nacionalismo engendra más nacionalismo. De hecho considero el nacionalismo como una fuerza de acción y reacción, como una proclama acerca de la tercera ley de Newton. Tanto el patriotismo como el nacionalismo, se hacen patentes por pares. Para que exista alguno de ellos ha de darse una reacción al mismo, una oposición. Por ello gracia me hacen los que se enfrentan a los nacionalistas en base a un rancio nacionalismo igual en magnitud, aunque contrario en sentido. Esta lacra de los pueblos únicamente desaparecerá cuando seamos conscientes de nuestra finitud e intrascendencia, dedicando el tiempo asignado a tareas más provechosas, agradables y admirables.

La tontería engendra siempre más tontería.

La única forma de rebatir o defenderse de una idea sobre un concepto irracional es con otra de lo mismo, por ello, lo mejor es evitar este tipo de situaciones que lo único que hacen es que aflore en nosotros nuestra necesidad innata, ocasionándonos normalmente la tan poco saludable ira.

Por todo lo anterior, defiendo el que nos desvinculemos de cualquier temática que nos haga perder el tiempo que deberíamos ocupar en nuestro propio bienestar cerebral; religiones, política, discusiones infundadas...

Y que amparándonos en la racionalidad teórica y empírica alcancemos altas cotas de gozo y bienestar personal.

No sería justo '*echarle todas las culpas*' a la religión.

No obstante voy a continuar un rato ensañándome con ella. ¡Cómo me divierte!

Que la Iglesia es una falacia es algo que no voy a entrar a discutir. Esto es algo que ya conocemos todos sobradamente, por experiencia propia y no necesariamente por los medios de comunicación (por suerte).

Sí me voy a sagnar con algo que no está tan claro aún; el propio concepto de fe en un dios.

En primer lugar, el propio hecho de que la fe haya surgido ligada a un tipo de ritual e imaginería que todo el mundo en su mayoría rechaza o debería rechazar por

sus formas (véase por ejemplo, Iglesia Católica), establece un sencillo silogismo; *si la Iglesia implica creencia y se rechaza a la Iglesia, la creencia es rechazable.*

Es innegable que la curiosidad del hombre por el mundo que le rodea debía y debe (la vida sin esta condición sería inimaginable e inviable tal y como la conocemos) ser satisfecha.

Es por todos sabido, que a los fenómenos a los que no encontraban explicación alguna, (a priori) radicalmente eran asociados a cuestiones divinas.

El ejemplo más representativo: los rayos asociados con la ira de un dios.

Hogaño, es risible cómo la masa se mofa de esos antiguos credos y de sus acreedores, mientras que por otro lado no se percatan de que ellos son más beocios aún, ya que por una parte profesan otra fe que es idénticamente pueril, y por otra, se ríen abjurando activamente los dogmas de sus predecesores radicalmente iguales.

En otras palabras, si hipotéticamente llegásemos a inteligir todo el mecanismo del cosmos en el que nos encontramos sumidos, desaparecerían todas las religiones. La religión es un sinapismo para cuestiones sin resolver aún por el ser humano, de las que cierto colectivo sabe extraer rentabilidad, principalmente a nivel económico y político como ya he comentado.

Lo más inteligente, y lo que el ser humano procura aplicar en todos los terrenos (otro pábulo de progreso),

no son parches, sino soluciones reales, idealmente estacionarias. Por tanto, no debemos excusarnos en la premisa tantas veces *audieada* que nos dice: ‘*Si creer te calma, ¿por qué no creer?*’ Y yo pregunto, ¿por qué no encontrar la solución conclusiva que dé respuesta a este tipo de controversias? ¿Qué prefiere, comer hoy y pasar hambre mañana o comer todos los días? ¿Qué prefiere, que le mantengan con vida el máximo tiempo que su enfermedad le permita o que le curen definitivamente? ¿Qué prefiere, la religión o el conocimiento *verdadero*?

Pensemos en que todo en el universo tiende hacia su estado de mínima energía. La religión no es más que la mesa que impide a la pelota llegar al suelo, bien sostenida por las patas o Iglesia. La religión no es más que la presa que impide al agua alcanzar su estado de mínima energía, donde los cimientos son la Iglesia. Derribemos el muro en pos de lo lógico, de la belleza de la verdad, que tanto bien nos hace individual y colectivamente.

La religión a lo largo de la Historia ha sido y sigue siendo una baruca que ha logrado que hoy día no estemos hablando de un desarrollo  $k$  veces mayor, con  $k \gg 0$ .

Tratemos ahora brevemente dos conceptos de interés y *opuestos* como son el bien y el mal.

Gracia me hacen los dos bloques que opinan sobre el bien y el mal, y no refiriéndome precisamente a *los buenos* y a *los malos*.

Quiero decir que podemos distinguir dos grandes grupos dentro de la sociedad según la concepción que poseen acerca de ellos, porque en realidad, y ciñiéndonos al significado denotativo de ambos vocablos, no hay que ser especialmente inteligente para saber dónde podemos englobar al cien por cien de la población, ya sea por acciones conscientes o inconscientes. Las acciones del hombre no son más que fuentes de campo que actúan verificando el principio de superposición sobre el resto, los denominados seres testigo a la vez fuentes de campo. ¡Qué bonito es establecer analogías con el mundo natural! Por ello, las acciones externas, perturban nuestro ser de una forma u otra, con lo cual, existe una alta probabilidad de que originemos hacia dichos emisores cierta aversión que nos induzca a categorizarlos como *malos*.

Volvamos a la catalogación.

El primero y más mayoritario es el conjunto de personas que pretende defender dichos conceptos sin dar argumentación apta ninguna, salvo insistir irracionalmente en su validez, movidos la mayoría de las veces por la concordancia con la masa, acto sólo asignable al pusilánime.

Inconscientemente se transmiten sin ser cuestionados por esta sociedad cómoda e imberbe.

El segundo grupo (más minoritario), es el conjunto de personas que en un vano intento de descollar, difieren de la postura mayoritaria, siguiendo el camino fácil e igualmente despreciable de acaudillar que los conceptos de mal y bien se han definido por puro convenio, bloqueando el real transfondo del asunto.

Obviamente esta clasificación que he aludido es muy generalista y posiblemente estúpida, pero... ¿quién sabe?

La realidad se ajusta más al primer grupo, con el matiz de que el primer conjunto no ha dado ninguna justificación. Ello es análogo a responder correctamente y por azar, una pregunta tipo test.

Si nos paramos a pensar por un momento... ¿Cómo definiría el bien? Comprometido, ¿no? ¿Y el mal?

Si procedemos a consultar un diccionario, comprobaremos cómo no nos dan una definición precisa de ambos conceptos, en el sentido de que vuelven a ser definidos mediante otras nociones de la misma índole; totalmente abstractas.

La respuesta de nuevo está en nosotros. El ser humano, al igual que todas las especies animales, posee instinto.

Los conceptos de bien y mal son instintivos (notemos a su vez que la creencia de la posesión de instinto es instintiva). De hecho, la ciencia puede aspirar a describir formalmente los conceptos de bien y mal, puesto que puede describir toda la naturaleza. La descripción científica de estas ideas no es más que una

mera transformada desde un dominio altamente subjetivo y abstracto hacia otro dominio simbólico que nos permitiría hacer interactuar dichos conceptos con otras componentes propias de nuestra realidad.

Nuestros tutores no podían darnos una definición comprensible y aceptable de lo que ambos conceptos significaban, pues nadie puede justificarlo verbalmente. Sin embargo, al igual que todos, hemos sabido diferenciar instintivamente a lo largo de nuestra vida situaciones encasillables en una u otra opción. Quien no puede diferenciar, es simplemente debido a un trastorno o anomalía en la correspondiente región cerebral.

Por tanto, concluyo que los conceptos de bien y mal son conceptos instintivos, pues sin esta diferenciación inicial, la supervivencia de una especie podría ponerse en peligro. Sólo podemos aspirar a describirlos formalmente mediante un lenguaje matemático/científico. No es convenio. Los vocablos que referencian a cada uno de los conceptos se han debido ir insertando a lo largo de la Historia y de forma progresiva hasta realizar la correspondencia.

Este razonamiento lo podemos extrapolar a conceptos similares como la justicia que puede ser considerada como una particularidad de lo bueno.

Más arriba criticaba el producto de la influencia del entorno y la educación en el ser. Mi posición reyectiva hacia ello, no es más, a su vez, que una mera cuestión educacional y ambiental que me ha hecho tomar esa

opción. Es curioso, cómo de forma recursiva, entramos a negar algo en base a ese algo.

Por otro lado, pocas cosas hay que más deteste que a aquellos individuos que se atreven a valorar impunemente la valía ajena. Me refiero, cómo no, al elenco de *personajillos* que componen grupos como los jurados de concursos o gente que media, por ejemplo, en la selección de artículos según su aptitud para su publicación.

Esta escoria juega a ser dios.

Si una persona pretende ser capaz de discernir entre la valía de una creación humana u otra, existen dos posibilidades: o es el autor de ambas o es un mero frívolo.

La objetividad, al igual que el concepto de libertad que ya comenté anteriormente, es únicamente una idealidad.

No hay mejor ejemplo que ilustre lo que digo que la loable acción (paradójicamente) del matemático ruso 'Grisha' Perelman que consiguiendo haber resuelto la conjetura de la geometrización de Thurston, fue nominado al denominado 'Premio Nobel de las Matemáticas' (el 'Medalla Fields'), el cual ha rechazado por considerar que el jurado no estaba capacitado para juzgar sus logros.

Efectivamente, si alguien es capaz de valorar (aceptando la subjetividad intrínseca del individuo) un

hecho, un avance, una creación o idea, entonces ese alguien estaba más que capacitado para desarrollarla igualmente o mejor.

Con lo cual, si un jurado es capaz de clasificar los distintos trabajos según una escala de valores, señores míos del jurado, cuélguese el premio y lárguese a juzgar a otra parte.

Tras esa parca, pero laxante anotación, continuaremos nuestra gesellschaftskritik tratando el concepto de filosofía. La palabra filosofía se encuentra vapuleada en la realidad si nos ceñimos a su significado etimológico. ¿Amor por la sabiduría? Lo que aún hoy día se suele entender por filosofía, en muchos de los casos llega a ser equiparable a disciplinas irracionales como la religión. En efecto, los filósofos hacen gala de estúpidas elucubraciones como hago yo en este instante, sin validez universal, simplemente movidos por el egocentrismo que les lleva irremediablemente a pretender que el mundo siga su camino ya que son incapaces de lograrlo con *verdaderos* razonamientos.

Se podría decir que el filósofo es aquella persona con un alto grado de narcisismo que es un profano en la realidad, y que pretende mediante el camino fácil (la dialéctica más banal), arramplar con el máximo número de fieles a su pensamiento. Es una rama de la expresión de poder. El poder de controlar lo que la masa piensa. Comparte el mismo impulso que el que posee un imperialista movido a conquistar territorios y

someter a sus gentes. El mismo impulso que mueve al acaudalado y recio político.

Sin embargo, ¡qué útil es dicha disciplina para la reconfortación personal!

Incurrimos en el verdadero sentido de la filosofía; la vida no debe más que resultar un marco de goce y disfrute, y esta es una disciplina natural e inherente al hombre, que persigue tal fin mediante el intento de explicar cuestiones desconocidas desde un punto de vista individual. La filosofía pretende, al fin y al cabo, favorecer la consecución de una vida plena, coadyuvando en las distintas facetas personales. Aunque es altamente discutible nuestra hipotética singularidad a nivel personal, sí considero, como bien he especificado, a fin de que tenga una mínima proyección sobre nuestra existencia, que la filosofía debe quedar relegada a nuestra vida privada. Al ser una disciplina irracional y subjetiva (en el máximo exponente de definición), ha de construirse acorde al influjo ambiental y circunstancial personal.

A mí me ayuda a calmarme y me reconforta. ¿Qué utilidad tiene para usted?

Por su parte, la ciencia no queda exenta de la estupidez patológica del hombre. Es una lástima ver cómo brillantes mentes a lo largo de la Historia se han visto contaminadas por la religión. Es triste comprobar cómo Isaac Newton pudo malgastar gran parte de su

vida tratando de descifrar analíticamente el contenido de la Biblia. Newton, según Keynes, estaba convencido de que la Biblia y el universo entero eran un criptograma pergeñado por el Todopoderoso, y estaba deseoso de leer el acertijo de la mente divina; el acertijo de los acontecimientos pasados y futuros que la divinidad había preestablecido.

¿Qué hubiese ocurrido si Newton no hubiese hecho gala de esas excéntricas e incongruentes tendencias? Obviamente entran en juego una *infinitud* de factores que modelan al personaje por lo que sin esta condición puede que dicho individuo ni siquiera hubiese existido, pero cabe la posibilidad de que ahora estuviéramos hablando de un desarrollo cognoscitivo mayor.

Pensemos en que el avance neto personal eleva el listón de conocimiento general del que luego partirán los sucesores. Aplicando el principio de superposición y partiendo del hecho de que existen y han existido numerosas mentes brillantes enturbiadas por este producto tradicional de la sinrazón humana, podemos concluir que la velocidad media de desarrollo sería mayor.

Científicos tan notables y conocidos como Albert Einstein también estuvieron inficionados. No hay mejor muestra de que esta clase de irracionalidades se interpone en el desarrollo individual y colectivo, rechazando a veces la razón y anteponiendo la estupidez, que el *gran error* del científico;

Einstein no pudo aceptar el *Principio de Incertidumbre de Heisenberg* al encontrarse cegado por la fe, habiéndola interpuesto a los hechos contrastables, y pronunciando una de sus frases más célebres, “*Dios no juega a los dados*”.

Sé que resulta irónico que haga esta crítica, más aún después de que probablemente hayan leído el capítulo ‘*Universo Recursivo*’. No obstante, critico más la fundamentación del *pseudoargumento* por el cual Einstein rechazó la idea. Por otra parte, lo que yo hago, como a lo largo de todo el escrito, no son más que puras especulaciones con las que disfruto, imaginando que pueda existir una especie de realidad objetiva, innecesaria realmente a nuestra cognoscitividad, y fruto de nuestro entorno y capacidades, con lo cual, seguramente será a su vez errónea; es decir, esa realidad a la que mi mente pretende llegar no será más diferente que un delta de nuestra realidad.

Siguiendo con este repaso a las distintos productos humanos, diremos que la política es otra rama de la expresión del egocentrismo. La política es charlatanería chabacana. El hombre, por naturaleza, es egoísta; algo totalmente coherente con el concepto de supervivencia, y por tanto totalmente natural.

No podemos pretender creer que ningún político y por extensión ninguna persona, pueda *desvivirse* desinteresadamente por un conjunto tan prolijo (en sus distintas acepciones) y heterogéneo; un conjunto compuesto

por personas antitéticas a nosotros que lo único que pueden hacernos sentir hacia ellas es poco más que aversión.

Cualquier signo o apariencia de lo contrario por parte del político es *pura casualidad*. Obviamente el político ha de figurar que esto no es así en interés propio; mayor simpatía exotérica, más electores (si hablamos de *democracia*), más poder y reciedumbre, más recursos y mejor nivel de vida.

Si alguien se empeña en abroquelar lo contrario alegando que trato el tema frívolamente y con total superficialidad ya que la política es un tema complejo y serio, no se engañen; el hombre es bastante más simple de lo que parece, y si no, piensen en *la navaja de Occam*, que tan buenos resultados prácticos nos da.

De hecho somos parte del universo, y si nos fijamos en todo el desarrollo científico que pretende describirlo, nos daremos cuenta que a lo largo de la Historia, todos estos conceptos comienzan a converger, de forma que todo es más sencillo de lo que parece, persiguiendo la *Teoría del Todo*.

Los dos principales inconvenientes que tiene el hombre son la notación y simbología que en infinidad de ocasiones difuminan y hacen que nos perdamos en la comprensión final, y la arraigada tendencia de creer que todo lo que nos rodea es más alambicado de lo que realmente *es*.

¡Hasta para eso es estúpido el hombre!

Como ejemplo presentemos a un ordenador (que aunque no es *inteligente*, sí es capaz de operar a una gran velocidad con conceptos de una alta complejidad para nosotros) que sólo *piensa* en ceros y unos.

Es capaz de presentarnos complejos cálculos y una ingente cantidad de información con la notación más sencilla posible (binario), al menos imaginada por el hombre. Este es nuestro real problema, y de nuevo puede ser causa o consecuencia de nuestro antropocentrismo.

Habiéndome desviado del tema, continúo.

Si nos vemos sometidos al mantenimiento de una mínima relación recíproca con el mundo, la política siempre nos afectará al menos indirectamente, con lo cual, hasta el misántropo más concienzudo debería *preocuparse* por este hecho.

Propongo la consecución de un mundo apolítico mediante un proceso gradual basado en una fuerte carga educativa (Anarquía de la Cultura).

Esto por supuesto habría de desarrollarse para que no presentase contradicciones ni problemas en el momento de su aplicación real. Asimismo es imprescindible que su aplicación sea efectiva a nivel global.

Pueden estar pensando en que esto incurriría en un recorte serio de la libertad. No obstante, sería suficiente con dar al ser humano, mediante la educación (control sobre la educación), un cierto margen de

acción que no viole los principios básicos instintivos, de forma que no exista un recorte neto de libertad de movimientos en el sentido de que, todos, mediante nuestro ímpetu, tengamos la posibilidad de alcanzar las mismas cotas vitales que cualquier otro individuo, las cuales pueden tender perfectamente a infinito.

Este sistema supone estar basado en una educación antitética a la tradicional occidental, fomentando los valores e instintos básicos del prohombre, en detrimento de los valores contrapuestos a la vida que ahora se nos inculca.

En efecto, ningún sistema de gobierno actual se acerca mínimamente al anterior proyecto y ni siquiera al que en teoría pretende ser, porque son sistemas mal planteados que *hacen aguas* por todas partes.

Desgraciadamente, la política la ha germinado, impulsado y ejercido a quien le ha interesado, algo que se muestra paladino.

Esto implica, analizando la situación a lo largo de la Historia (una disciplina desarrollada de forma poco más que dudosa), que las personas más capaces, frías y calculadoras, han empleado sus esfuerzos en otras tareas que les pudiese resultar más palpitantes.

Esto puede ser debido al alto grado de displicencia de este colectivo hacia la humanidad.

En consecuencia, tenemos sistemas políticos desarrollados por y para ineptos (una vez más la probabilidad juega en nuestra contra), llenos de

contradicciones, que más se aclimatan a los *cuentos de hadas* de sus precursores que a la realidad.

Sólo voy a entrar a criticar la democracia, puesto que los demás sistemas deberían resultar claramente aún más aberrantes. Etimológicamente referimos el término democracia como el poder que emana del pueblo. No obstante, la práctica se muestra disconforme con dicha noción. La democracia tiende a transformarse y a adoptar los rasgos de la oligarquía. En efecto, el poder se concentra en un reducido grupo de alta clase social, el cual, mediante la falacia del sufragio hace mantener el orden establecido, calmando al populacho, haciéndole creer que participa tanto de su futuro como de las decisiones que directa o indirectamente le concierne. Igualmente astrosa resulta la concepción de la democracia *pura y dura*, pues implicaría la toma de cartas en todo asunto nacional de la sociedad, posiblemente concerniente a un determinado colectivo discreto dentro de la misma. ¡Elo sería como dejar a un frutero sin preparación que regulara la revisión y reparación de aviones comerciales! Por ello, se hace patente la necesidad de converger hacia la *Anarquía de la Cultura*. Predigo que ocurrirá a muy largo plazo, cuando el conocimiento y la cultura se hayan instalado sobre todos y cada uno de los individuos de este planeta.

En este breve repaso por las disciplinas humanas, entraremos a ver qué ocurre con las denominadas *letras*; concepto que engloba a todas aquellas materias que desarrolladas por el hombre, no siguen una metodología fiel y rigurosa de acercamiento a la realidad. Gracia me hace ver cómo alegremente dan el calificativo de ciencia a disciplinas como la economía, o más increíble aún, ¡a la política!

Ciencia es todo aquel conocimiento reproducible, que se ha llegado a entender por medio del método científico, esto es, por medio de sistemas basados en la matemática.

Critico esta clasificación no por el apelativo empleado para encasillar diversas ramas de las letras, sino por lo que en realidad esto supone. Un vocablo no es nada por sí solo, sino un símbolo inteligible y referenciador de una realidad abstracta o concreta. No podemos pretender por una parte *aprovecharnos* del concepto ideal que representan, y por otro lado adaptar el simbolismo a nuestras necesidades por la simple manifestación egocéntrica en un personal que tiene todas las papeletas para *ser humilde de forma sincera*.

El periodismo es una creación. Por tanto me referiré indistintamente al periodismo o a los periodistas para criticar un mismo hecho. El periodismo es mero producto humano, y por ende, puedo criticar dicha disciplina en función del conjunto que la representa.

El periodismo es el arte de tergiversar la verdad. Es otra rama de la expresión de poder; el poder de hacer que la gente crea lo que le interese al determinado colectivo que emite su producto periodístico.

Se hace patente, según el medio, la ideología del mismo y lo que pretende obtener. No sólo manipulan la información hasta extremos de un cinismo descarado, sino que en multitud de ocasiones son capaces de inventar y repentizar noticias en beneficio propio, faltando a la verdad y a la responsabilidad, dejándose arrastrar por la chabacanería, sumiendo sus mentes en un turbio mundo donde la fantasía y el verismo se entremezclan produciendo artículos grotescos que demuestran su grado de compromiso con la realidad; es decir, ninguno. Los tipos de esta calaña, embelesados por su vida cómoda y por la megalomanía que crean alrededor de su ocupación, creen que pueden actuar de la forma inconsciente en la que lo hacen. Es necesario, y hoy más que nunca debido al desarrollo tecnológico del que se aprovechan estos mentecatos, pararles los pies y reinvertir el tiempo y la riqueza de todo el colectivo relacionado con este mundo (refiriéndome a cualquier persona afectada directa o indirectamente por los medios de información estandarizados), en acciones ya no sólo más provechosas, sino, no destructivas.

Sin duda, podría adjuntar un interminable listado de ejemplos y casos concretos que pongan de manifiesto lo que expreso, pero con que enciendan la televisión,

lean el periódico o escuchen la radio, es más que suficiente para que disfruten de toda la basura que quieran.

El sensacionalismo se ha extendido a todos los medios. Los personajes encargados de dirigir el contenido informativo, en un acto de irresponsabilidad, inconsciencia y sobre todo haciendo gala de una filosofía de vida contraopima, personalizan el material hasta extremos insospechados buscando siempre y en todo momento alcanzar el morbo y la desinformación que el populacho tanto ansía.

Convendrán conmigo en que no podemos negar que toda la desinformación que nos transmiten por infinidad de cauces diariamente, modula nuestra personalidad.

Partiendo de dicha idea, es curioso comprobar cómo el personal que cuenta los temas más irrelevantes, los más contradictorios, absurdos e irracionales, es a su vez el colectivo que más *ruido* hace; el que más se hace oír en este mar de palabras.

En efecto, la irracionalidad provoca en el ser humano, en un intento de ser defendida, irascibilidad, agresividad... El intento ciertamente estúpido y patético de convencer a los receptores mediante una actitud pasional, alejada de la argumentación.

Esta actitud cala en el populacho en mayor medida que la posición pensante y racional que no necesita esgrimir falsa información en hojas afiladas.

Quizá por este motivo, entre otros muchos factores (en especial, el ideológico), los medios de pseudoinformación apuesten, y siempre mercantilizando la cultura, por ofrecer este tipo de basura en su menú.

Resulta descarado, cómo progresivamente, todos los medios se polarizan de forma extrema, recurriendo a ardidés paupérrimas para encauzar el pensamiento del receptor. La polarización progresiva y las comentadas ardidés me llevan a establecer una analogía con un niño que pone a prueba la paciencia de sus padres hasta que se lleva la hostia. Es decir, el burdo límite al cual se permiten llegar los periodistas. Francamente, su trabajo es su espejo. Saquen sus propias conclusiones.

Si usted es periodista y se siente ofendido, puede ser por dos motivos: o es usted un gaznápiro o es un inconsciente. Gaznápiro por sentirse ofendido sin más, o inconsciente por empezar a darse cuenta de lo que digo, de forma que reconozca que la labor destructiva que hace es errónea, contradictoria a la realidad y al sentido común.

¡Pero resulta que todo esto es aún más jacarandoso!

No sólo es criticable el fondo, sino también la forma. Cómo un colectivo que debería controlar a un alto nivel el lenguaje en todas sus variantes, tiene un dominio del mismo notablemente insuficiente, llegando a cometer incorrecciones gramaticales *de libro* e incurriendo en magnos galimatías más bien propios

de personas que por suerte o por desgracia no han disfrutado de una educación básica.

Yo, personalmente, no perderé ni un segundo más de mi tiempo en secundar el quehacer de este grupo ignorante y dañino que hace gala abiertamente de su incultura, haciendo caer al populacho en una espiral de estupidez y filfas, favoreciendo el que nos enfrentemos apasionadamente, mientras hacemos uso de la sinrazón, en temas que realmente desconocemos por completo.

Propongo por tanto, que la cultura subjetiva, o no argumentada, llegue a nosotros a través de nuestros sentidos y directamente de la fuente, para no polarizar, ni enturbiar nuestra mente.

¿Qué nos interesa la subjetividad ajena? Nada. Cualquier conocimiento subjetivo, para que tenga un mínimo de proyección en nuestra existencia, ha de ser evaluado e inteligido por nosotros mismos. Pues en teoría, cuando recurrimos a estas supuestas fuentes de información, lo que pretendemos es conocer el hecho que narran radicalmente, pero nunca ambicionamos el formar una imagen de la imagen.

*“Ya te puedes figurar cómo termina esto. Ahora que lo tienes, úsalo y **comunicámelo.**”*

## C O N C L U S I Ó N .

La transcripción de este tratado ha resultado ser un electrizante viaje que advino con una cierta motivación y concluye con otra muy distinta. Un interesante encuentro personal donde progresivamente mi cosmovisión ha logrado transformarse. Mi propio interés por escribir algo que personalmente me reconfortase, ha hecho que por primera vez me detuviese a cavilar fríamente cada una de las palabras y reflexiones que plasmaba sobre el papel.

Como bien decía al comienzo del escrito, la vida es cambio, continua evolución. Por ello resulta peripatético el adoptar unos principios. Curiosamente, esta idea ha sido una de las pocas que ha permanecido inamovible desde que me dispuse, hace ya algunos meses, a escribir este texto cuya lectura ahora concluyen. Mi modo de pensar se ha vuelto más aperturista, más flexible y más capaz. Lo siento con satisfacción. Satisfacción que viene emitida por mi nuevo estado. Satisfacción que recae sobre el propio estado. Resulta asombroso cómo a lo largo del escrito, y en numerosas ocasiones, me he escandalizado por frases que pude escribir tiempo atrás. Les puedo

asegurar y les aseguro, que el hecho de plasmar sobre el papel mis ideas me ha hecho ser consciente de ellas, descubriendo en multitud de ocasiones que yo no era como pensaba que era. En este sentido, fui consciente de que presentaba una marcada tendencia platónica, que con el tiempo, he ido eliminando al ser estas ideas motivo de profunda reflexión y cuestionamiento.

Yo espero que a ustedes les haya servido como a mí. No espero que hayan abrazado y aceptado ciegamente mi pensamiento. Nada más lejos de mi pretensión. De hecho, detesto a toda la gente que se limita a contemplar la obra ajena en el intento de ser una persona culta y resabida para más tarde presumir, a mi parecer, desde una posición propia del mediocre. Por otro lado, profeso admiración por la gente creativa, que no tiene miedo a innovar y ser diferente, que deshecha contemplar y aceptar ciegamente lo ajeno puesto que ello es un acto más bien propio del mediocre pusilánime. Este fue uno de los motivos que me impulsó a escribir este texto. Este último colectivo mencionado es el dominio del prohombre. El prohombre que pudo haber fracasado, sí, pero también tuvo la opción de triunfar, y al fin y al cabo, vivió, sintió plenamente y creyó en una idea. No se limitó a esperar sentado su muerte, tristemente pseudoreconfortado por los brazos de esta sociedad conformista que apoya y hace gala de la mediocridad (en sentido despectivo). Espero que les haya servido para encontrarse a sí mismos. Si han ejercitado una

actitud activa durante la lectura, estoy seguro de que su cosmovisión también se habrá transformado. Y muy probablemente ahora se asemeja a la mía, pero no por haberme leído y haber archivado mis palabras como dogmas, sino por el propio hecho de haber reflexionado libre de prejuicios, dentro de un margen inevitable que nos impone el estar vivos e inmersos en un determinado cúmulo de circunstancias. Pero independientemente del lenguaje producto de esta intrincada sociedad, estoy convencido de que han comprendido lo que les he querido transmitir.

Estoy seguro de que en un futuro no muy lejano volveré a escribir, negando, reflexionando y profundizando en nuevas ideas. Sólo es cuestión de tiempo.

Para concluir, diré que todo lo escrito en este libro es falso, inclusive esta última sentencia.



